AÑO XII.
Nº 526.

EL DIA

MONTEVIDEO,
FEBRERO 14 DE 1943.



Don JOAQUIN SUAREZ, organizador de la Defensa de Montevideo, de la que se cumple el día 16 de este mes el primer centenario del sitio.

(REPRODUCCION DE UN DAGUERROTIPO. COLECCION DEL PINTOR BERTA).

A cien años de la Guerra Grande:

16 DE FEBRERO DE 1843 SE INICIA EL SITIO DE MONTEVIDEO

LA batalla de Arroyo Grande, perdida el 6 de diciembre de 1842 por el ejército coaligado del Uruguay, Corrientes, Entre Ríos y Santa Fe al mando del Presidente Rivera, puso fin a la segunda gran reacción colectiva contra Juan Manuel de Rosas entronizado en Buenos Aires desde 1835. Fracasó así el propósito de Rivera de combatir al tirano en su propio país y de levantar contra él una nueva "Liga", parecida a la que fundó Artigas para dar a estos países una estructura más racional que la imaginada por los hombres de la capital del ex-Virreynato. Los siete mil soldados de Rivera, deficientemente armados y lo que es peor, mal ensamblados y menos disciplinados fueron fácilmente barridos por el ejército rosista al mando del general Oribe compuesto por 14.000 soldados, que disponía de una artillería poderosa, y que venía de realizar, por las provincias del Norte, una campaña victoriosa que había durado varios años. Como era de práctica en los ejércitos de la Federación, más de ochocientos prisioneros, entre los que se encontraban muchos uruguayos, fueron degollados fríamente por el vencedor, aplicando los métodos terroristas con que Rosas pretendió reducir a la servidumbre a la población de estos territorios. El general Oribe pudo haber evitado ese deprimente espectáculo, pero embarcado en la causa rosista, de la que esperaba su reposición en la Presidencia de la República Oriental, hubo de acomodarse al ambiente en que actuaba, haciéndose cómplice de hechos que no arrojan ninguna gloria sobre su destacada actuación en aquellos tiempos.

Deshecho el ejército de Rivera en Arroyo Grande, la república quedó sin fuerzas organizadas para defenderse de la invasión que se preparaba. Rivera repasó el río Uruguay, a la altura del Salto, el 7 de diciembre al frente apenas de un centenar de hombres, dispuesto a organizar de alguna manera, la resistencia. El 12 llegó a Piedras del Queguay, y desde allí comenzó a dar órdenes para la formación de nuevas divisiones, concentración de caballadas y traslado de las familias hacia la capital. Pronto se le unieron unos trescientos hombres al mando del general Aguiar y cien más de Paysandú, acaudillados por el coronel López de Haro. El general Medina reunió en San José una división de quinientos hombres, y Melchor Pacheco y Obes, que residía en Mercedes en donde era Comandante General del departamento, llamó a las armas a todos los hombres útiles llegando a revistar el 24 de diciembre, en las cuchillas cercanas a aquella ciudad, a unos mil hombres, que constituyeron el mayor contingente de soldados con los que el Presidente Rivera pudo poco después reconstruir el ejército legal de la república. Varios jefes argentinos, como Olavarría, Hornos y Reyna se presentaron a Pacheco y Obes ofreciéndose para tomar parte en la lucha, así como el coronel Garibaldi que llegaba al mando de poco más de cien hombres que había salvado de los gloriosos combates que con unos pocos barquichuelos había mantenido contra la flota rosista al mando del almirante Brown, y que habían provocado en éste la más grande admiración por el indomable guerrillero italiano.



BRIGADIER GENERAL JOSE MARIA PAZ, ORGANIZADOR MILITAR DE LA DEFENSA DE MONTEVIDEO.

El 11 de diciembre llegó a Montevideo la noticia de la derrota de Arroyo Grande y es de suponer la impresión que causó la mala nueva entre los habitantes de nuestra ciudad. Pero sin dejarse dominar por el pánico, el gobierno, presidido por Don Joaquín Suárez, Vice-Presidente en ejercicio, resolvió organizar de inmediato la defensa. Y al día siguiente, dirigió al pueblo una proclama concebida en estos términos:

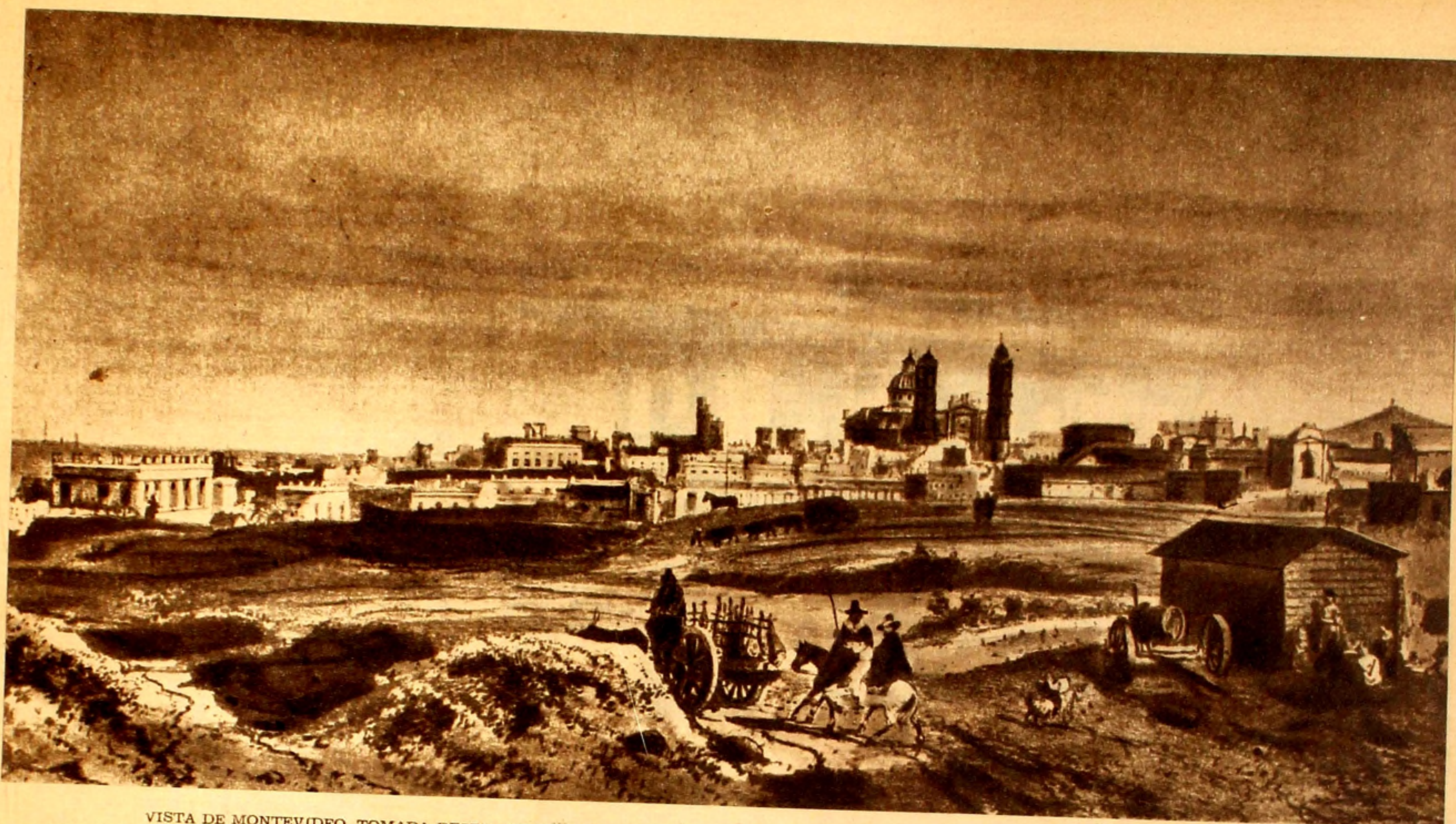
"Ciudadanos: El ejército aliado de operaciones en Entre Ríos, al mando inmediato de S. E. el Sr. Presidente de la República, ha sufrido un contraste en las puntas del Arroyo Grande. Esta desgracia pone a prueba la decisión y el patriotismo de los Orientales; el Gobierno está resuelto a una defensa enérgica del territorio de la República; tiene en su apoyo el voto y la cooperación de vuestros Representantes; grandes sacrificios tiene que hacer el país pero todos serán pequeños si a su costa salvamos su libertad, su independencia y el sosiego de la República. Hay grandes medios de defensa y una fuerza considerable reunida ya a los órdenes de S. E. el Sr. Presidente, que se muestra superior a la desgracia. Ciudadanos: ha llegado el momento de suspender las ocupaciones pacíficas y de contraeros a las armas. A ellas ciudadanos: vuestra decisión y un poco de constancia salvarán a la República".

En aquellos momentos, la población de la ciudad de Montevideo estaba compuesta por unos cuarenta mil habitantes, entre los que los orientales estaban en minoría, constituyendo la población más cosmopolita del continente, como consecuencia de una sostenida emigración europea y argentina debida a diferentes causas, pues mientras la primera estaba fundamentada en razones económicas, la segunda lo era en motivos políticos. A pesar de que muchos extranjeros abandonaron la ciudad cuando el ejército de Oribe le puso sitio, un censo levantado en octubre de 1843 daba estas cifras: orientales 11.431, argentinos 2.553, franceses 6.324, italianos 4.205, españoles 3.406, ingleses 609, portugueses 659, brasileños 492, de otras naciones europeas 183, sin patria conocida 861, y africanos 1.344. Estos fueron, pues, los que enfrentaron valientemente, desde los primeros momentos, al lugarteniente de Rosas y a sus temibles batallones tristemente famosos por su crueldad y sus crímenes. Oribe traía consigo un ejército de 14.000 hombres, ensoberbecidos por sus triunfos en suelo argentino y al que los sitiados no podían oponer fuerzas organizadas ni armamento adecuado. Tanto fué así que muchos no creyeron en la posibilidad de la resistencia y emigraron al Brasil antes de caer en manos de los soldados federales que hubieran aplicado aquí los mismos procedimientos de convicción que en todas partes. Fueron los hombres de gobierno los que no se dejaron acobardar por los peligros que los amenazaban, los que salvaron, enteramente, la situación. El mismo día en que se dirigía la citada proclama al pueblo se decretaba la liberación de los negros esclavos que fueron, gustosamente, a incorporarse a los batallones que se estaban organizando y se decidió la formación de un ejército de reserva integrado por los cuerpos de guarnición de la ciudad y cuyo comando se dió al ilustre general argentino Don José María Paz, — el más temible y prestigioso, con el general Lavalle de los enemigos de Rosas, — que se encontraba en Montevideo desde el 24 de noviembre anterior.

Mientras en la capital se hacían todos los esfuerzos para ponerla en estado de defensa, y Rivera recorría incansablemente la campiña levantando nuevas legiones de partidarios, el ejército de Oribe permanecía en territorio de Entre Ríos y recién el 27 de diciembre cruzaba el Uruguay frente al Salto, dirigiéndose a marchas lentas hacia Montevideo, seguro de que la ciudad no osaría resistirlo y que le abriría sus puertas. Este intervalo fué insuperablemente aprovechado por los montevideanos que bajo la experta dirección del general Paz hicieron verdaderos milagros. Paz había dicho: "Si me dan veinte días no toman la plaza". La verdad es que dispuso de dos meses y que sacó de ellos el mejor partido. Los nuevos batallones iniciaban su instrucción militar una hora antes del amanecer hasta las ocho o nueve de la noche, — según documentos del archivo particular del general Paz, — y no descansaban nada más que el tiempo indispensable para tomar el rancho a medio día, y a la noche estaban tan fatigados por la dura jornada que preferían, en general, acostarse sin hacer una segunda comida. El 9 de enero comenzó a levantarse la trinchera interior de defensa, delineada por el general Nicolás Vedia, que iba desde la bahía en el rincón de la Aguada hasta el río de la Plata, a la altura del cementerio. "Como doscientos trabajadores a buen jornal, — cuenta Isidoro De María, — se destinaron al principio a esa obra, aumentando su número sucesivamente. Se acopiaban materiales tomándolos de las canteras inmediatas, de los hornos de ladrillo cercanos, de las obras particulares de construcción, de cercados demolidos al efecto. Los rodados para la conducción eran escasos porque una buena parte de los carretilleros habían sacado fuera sus caballerías. Eso retrasaba el trabajo aunque se hacía suplir aquella falta con parihuelas. Sin embargo, a fuerza de perseverancia iban adelantando paulatinamente las trincheras. En su trazado mucho había que hacer para vencer los obstáculos que presentaba el terreno en tantas partes. Enormes canteras, barrancos y zanjones; la gran "plaza de toros" que había que demoler y otros inconvenientes por el estilo dificultaban la obra. Pero todo se fué venciendo".

Entre tanto se constituía el "Ejército de reserva". El 14 de febrero se realizó la entrega de las banderas a los nuevos batallones, en la calle del Mercado, — hoy 18 de Julio, — excepto los cuerpos que se hallaban de guardia. Tomaron parte en aquel histórico desfile once batallones, de los cuales cinco de línea y seis de guardias nacionales, y la "Legión Argentina" que se había formado desde los primeros días bajo el mando del comandante José María Albariños. Otro grave problema que hubo que resolver fué el de la falta de armas de fuego, especialmente de artillería. Recurrióse entonces a los antiguos cañones de bronce que habían pertenecido a la fortaleza de Montevideo en tiempo de los españoles y que desde hacía muchos años servían de postes en las esquinas de las calles. Así se consiguieron setenta piezas que fueron montadas sobre cureñas improvisadas, a las que se agregaron las del fuerte San José y otras que se repararon y fundieron, llegándose al número respetable de ciento setenta bocas de fuego que si no alcanzaban muy lejos con sus tiros eran lo bastante para obstaculizar cualquier avance del enemigo hacia la ciudad. Varios regimientos de artillería, constituídos con expertos, se encargaron del manejo de esas piezas. Todo era, pues, movimiento y actividad, y los preparativos en los que intervenían, sin excepción, todos los habitantes, progresaban rápidamente. Refiriéndose a ellos, el general Garibaldi apunta en sus Memorias: "Yo estoy contentísimo de haber compartido con aquella valiente población varios años de su inmortal defensa. Montevideo presentaba en aquellos días un espectáculo sorprendente. Oribe avanzaba implacable a la cabeza de un ejército que había pasado sobre la provincia argentina disidente del gobierno de Rosas, como una tempestad, como un proyectil. Al Coriolano de Montevideo no hubieran servido los ruegos de los sacerdotes, de las esposas y de las madres para ablandarlo. La idea de castigar a la ciudad proterva que había preferido a su odiado rival y que lo vió huir mofándose de él, le parecía, al cruel vencedor del general Lavalle, más agradable que el abrazo de una virgen. El ejército oriental había sido destruído en Arroyo Grande como jamás sucedió a otro ejército y no existían en el territorio de la República más que pequeños fragmentos de fuerzas esparcidos a grandes distancias unos de otros".

Mientras tanto el Presidente Rivera, seguía reuniendo nuevas milicias gauchas en campaña. También él aprovechó en forma insuperable la lentitud de la marcha del



VISTA DE MONTEVIDEO, TOMADA DESDE APROXIMADAMENTE EL SITIO EN QUE SE LEVANTO LA MURALLA. DIBUJO DE A. D'HASTREL.

ejército de Oribe, hasta el punto de que el 1º de febrero se acercó a Montevideo al frente de 4.500 hombres de caballería, pasándoles revista, junto con los miembros del gobierno de la capital y numerosos vecinos, en la Cuchilla de Pereira. Un día permaneció el Presidente en la capital, durante el cual, después de designar un nuevo Ministerio compuesto por los Dres. Santiago Vázquez y Francisco J. Muñoz, y por el coronel Melchor Pacheco y Obes, en las carteras de Gobierno y Relaciones Exteriores el primero, de Hacienda el segundo y de Guerra el tercero, y de nombrar al general Paz y a Don Andrés Lamas Comandante General de Armas y Jefe Político de la capital, respectivamente, delegó el mando nuevamente en el Vice-Presidente, Don Joaquín Suárez y regresó a la campiña a poner en práctica sus planes, no sin destinar al pueblo esta proclama:

"Habitantes de la Capital: Mis deberes militares y los altos intereses de la patria me llaman nuevamente, fuera de la Capital. Llevo conmigo la satisfacción y la confianza de dejar entregada su defensa a un gobierno organizado, firme y lleno de luces y patriotismo y a un jefe militar cuya pericia, valor y decisión por esta noble causa que sostenemos os son bien notorios. Os dejo aquí esas garantías de seguridad y de triunfo y yo marcho a ponerme al frente, en campaña, del ejército nacional, modelo de virtud y de constancia. Si la presunción del rebelde trae cadenas y banderas extranjeras a vuestro recinto, en él encontrará su exterminio y el sepulcro del poder anti-social y tiránico a quien sirve con deshonor". Montevideo, 3 de febrero de 1842. Fructuoso Rivera.

*

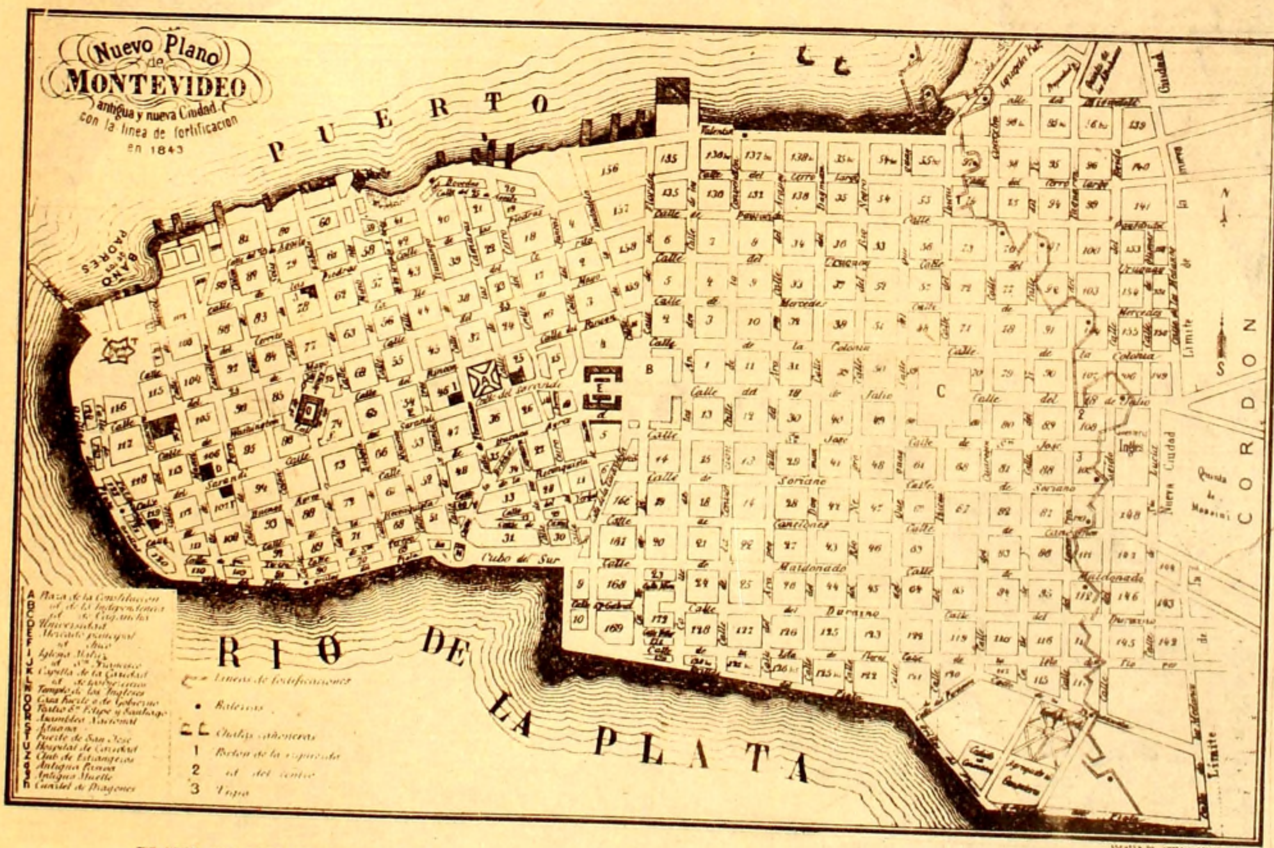
Vuelto el Presidente a la campiña, Montevideo quedó entregada a sus propias fuerzas frente al mayor peligro que la había amenazado todo a lo largo de su heroica historia. Oribe y sus batallones avanzaban hacia la ciudad, lentamente, como para hacer más prolongada su agonía. "El 16 de febrero, — cuenta un testigo, — los partes de la Vigía daban a la vista, a pocas millas de la Capital a fuerzas del ejército enemigo. A las nueve de la mañana se tocó la generala y todos concurrieron a su puesto. Como a las once, aparecieron dos centinelas en el Cerrito. A las cuatro de la tarde formaba en aquella altura una columna de infantería con seis piezas de cañón del ejército invasor. Despliegan sus banderas y hacen una salva de 21 cañonazos. La escuadra de Rosas la contesta desde la rada exterior del puerto donde permanecía.

La expectativa es general. Las tropas de la plaza forman al pie del muro donde flota la bandera nacional que han jurado sostener sin mengua. El día era hermoso. Los edificios aparecían coronados de espectadores. Los puntos más dominantes de la ciudad, como la plaza Cagancha estaban llenos de gente con la vista fija en el Cerrito... El sol descendía al ocaso cuando la columna enemiga que había aparecido imponente en el Cerrito, contramarchaba de aquel punto...

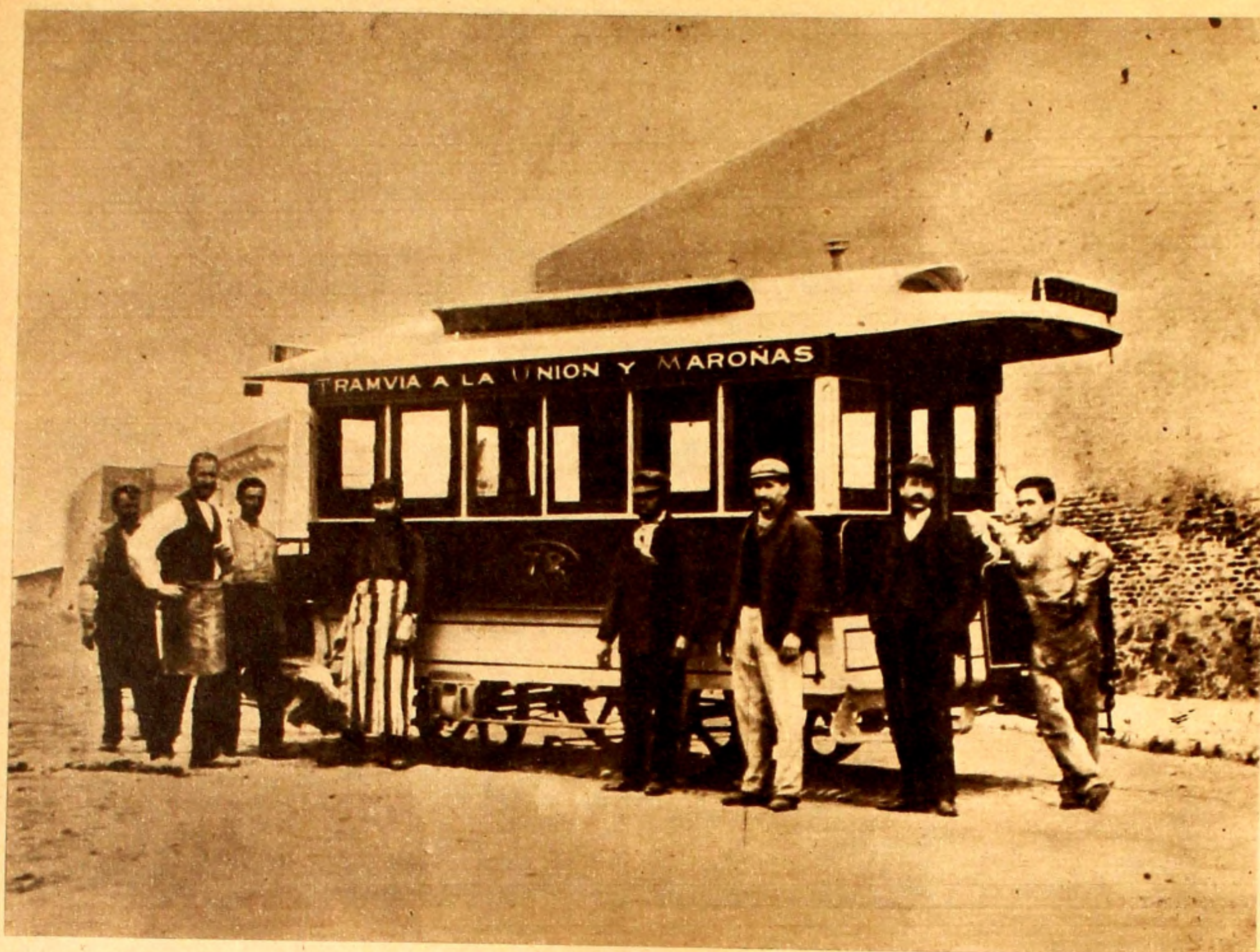
La noche del 16 fué solemne. El ejército de la capital permaneció silencioso junto al muro y al pie de sus armas esperando, hora a hora, el ataque del enemigo..."

Así se inició, hace justamente un siglo, el sitio de Montevideo, que debería prolongarse durante casi nueve años consecutivos, en los que defendió las libertades del Río de la Plata y por cuya hazaña ha merecido figurar en la historia con el honroso nombre de "Nueva Troya".

Alberto LASPLACES.



PLANO DE MONTEVIDEO AL INICIARSE EL SITIO Y TRAZADO DE LA MURALLA INTERIOR.



COCHE CERRADO DEL TIPO CHICO PRIMITIVO. (ARCHIVO DE LA SOCIEDAD COMERCIAL DE MONTEVIDEO).

LOS TRANVIAS DE LA CAPITAL

CREO que pueda resultar extraña la afirmación de que el tranvía, en la modestia de sus coches y sus caballitos, tal cual lo vemos ahora en el recuerdo o si a mal no viene por referencias, haya constituído por años y años el desideratum de las conquistas de progreso urbano en nuestras poblaciones.

Excepción hecha de Montevideo, sólo dos ciudades, entre las uruguayas, alcanzaron a disfrutar de esa entonces maravilla de comodidad, signo evidente de adelanto superior, por otra parte.

Paysandú fué la primera y luego, tardíamente, si se tiene en cuenta su importancia como urbe litoral, el Salto.

Sin embargo, el tranvía salteño establecido recién en 1897 por Juan Nicolás Schuch, contaba antecedentes remotos, pues Luis Revuelta ya había expuesto un primer proyecto a la Junta E. Administrativa el año 70 y el 72 obtenido privilegio para instalarlo una sociedad nacional que representaba aquel pundonoroso militar que se llamó Alfredo Trianón, sociedad que alcanzó a colocar su primer riel en 1873, pero que luego hubo de hacer abandono de las obras.

Una concesión otorgada en 1877 enredóse con la Junta en un pleito arrastrado veinte años por los juzgados, pone fin a la accidentada historia de los tranvías de mi ciudad natal, hasta los días de Schuch.

Lamento que la falta de datos me impida decir algo del tranvía de Paysandú.

*

Los tranvías montevideanos remontan a la época de la dictadura del general Venancio Flores, época de florecimiento excepcional de la república, época única, tal vez, en la existencia de la nación.

Dos concesiones se otorgaron en ese gobierno, el año 1866.

Una de las líneas a explotar tenía precedentes que garantizaban de antemano el éxito de la empresa: la que debía unir la ciudad con la Villa de la Unión.

La otra, aunque sin experiencia sobre el terreno parecía tener seguros los resultados también, enlazando el centro de la capital con el magnífico barrio del Paso del Molino.

En el camino a la Unión funcionaba desde el año 1853, por iniciativa de Norberto Larravide, un servicio de coches colectivos, ómnibus tirados por caballos a través de un infernal camino de piedras en cuña.

La concesión del tranvía al Paso del Molino, lleva fecha 14 de noviembre del 66 y se otorgó a un sindicato de capitalistas, representado por la razón social Louis Sauze y compañía.

La propuesta de la firma aparece de una liberalidad asombrosa, que empareja con los estrictos términos del respectivo decreto.

El trenway o ferrocarril de sangre — ambos términos eran sinónimos en esos años y la grafía actual tranvía, nuestra, no estaba fijada aún — quedaría establecido de acuerdo con tres artículos, de los cuales eran básicos el primero y el segundo solamente.

Conforme al primero el gobierno concedía a la empresa el pase libre por la aduana de todos los materiales necesarios para las obras y la conservación de las mismas y sus accesorios.

Por el 2º la empresa se comprometía a dar principio a los trabajos a los ocho meses de firmado el respectivo contrato y al año de la misma fecha debían hallarse librados al servicio público los coches.

En cuanto al artículo 3º decía así: "La clase de rails que se emplearán es del sistema llamado Crescent Rail, el tren rodante se compondrá por lo menos de doce wagones, cuatro de primera clase, cuatro para encomiendas y carga (según los croquis que se acompañaban) y de construcción lo más lujoso y perfecto que se fabrica en los Estados Unidos, comprometiéndose a introducir sucesivamente el número de vehículos que sean necesarios en relación al movimiento y a su aumento".

El gobierno al aceptar la propuesta añadió la cláusula de que las tarifas de carga y pasaje a establecerse serían hechas de común acuerdo con la autoridad.

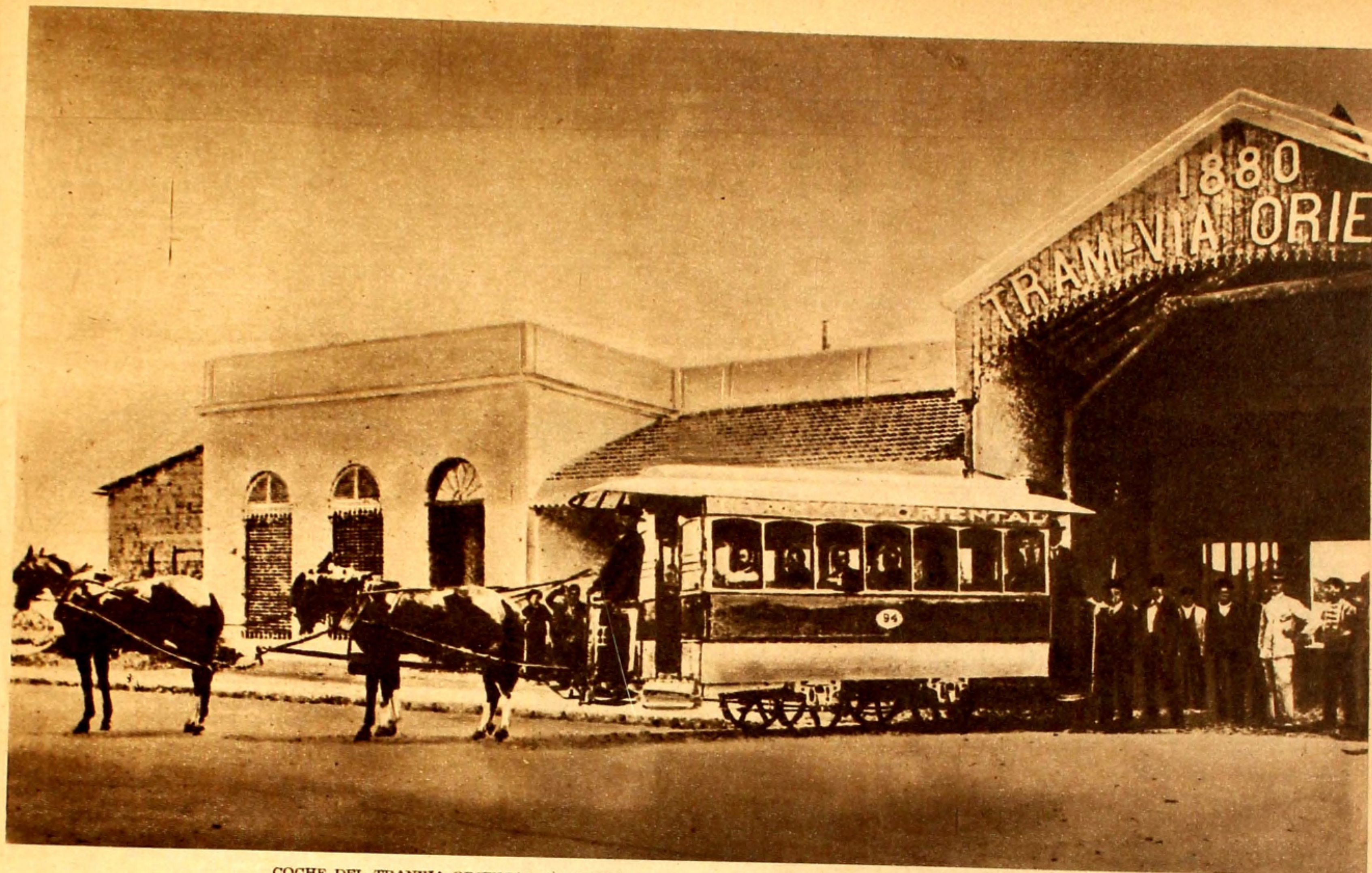
Simplísimo a más no poder el convenio, envolvíase en sus escuetos párrafos la ventaja importantísima de ser una concesión sin término.

La escritura oficial se pasó recién el 29 de agosto de 1868. A mediados de julio del 69 la línea estaba a punto de inaugurarse.

Faltaba sólo determinar la salida o estación del centro siendo creencia generalizada que podía establecerse en el triángulo o ensache de la calle Rincón al desem-



LA ESTACION DEL TRANVIA EN LA VILLA DE LA UNION, EN 1884. (COLECCION DEL AUTOR).



COCHE DEL TRANVIA ORIENTAL, SALIENDO DE LA ESTACION GOES. (COLECCION RICARDO GRILLE).

bocar en Florida, sitio en que no estando edificadas las esquinas Noreste y Sudeste de Florida y Mercedes, existía espacio a la vez amplio y estratégicamente situado.

El 21 de agosto del 69 tuvo lugar un ensayo general privado de la línea, con buen éxito.

El recorrido total requiaba 5 kilómetros con treinta y seis curvas y algunos repechos.

El principal de estos, que se creía capaz de originar dificultades, era el repecho de Sovera-Agraciada, después de pasar Nueva York, con sus 23 milímetros por metro. Tomaba su nombre de Eusebio de la Sovera, propietario de una carpintería señalada con el número 163 en la primer calle citada.

Otro repecho respetable era el de Suárez, frente al mirador del prócer, donde se alza su estatua. El desnivel alcanzaba allí a 27 mm. en el metro.

La fama del primer repecho fué causa de que al inaugurarse la línea se diera un espectáculo singular.

La gente circunvecina, y también la que no lo era precisamente, habíase dividido entre dos opiniones.

Creían unos que los trenos no podrían subir la cuesta y entendían los otros que el repecho famoso no presentaría obstáculo de ninguna clase.

Por este motivo, la concurrencia de público a esa altura de la calle Agraciada sobrepasó muchísimo a la que pudo ofrecerse en el resto del trayecto.

La empresa, aunque en principio no tenía duda de que el llamado "gravísimo obstáculo" no sería tal, se acauteló preparando elementos para añadirlos al tiro normal de los coches, a modo de cuarta.

Pero todo pasó sin novedad y sin que fuese preciso recurrir a las "mulas extras", que esperaban prontas.

En cuanto a las curvas, siendo menores de 40 metros de radio, fueron modificadas luego, poco a poco, y una cuyo nombre se hizo popular y creo que hasta fué término de pasaje, era la curva de Santiñaque, apellido de un almacenero italiano establecido en la vereda Oeste de Agraciada, frente a la bocacalle de Ascencio (actual), donde estaba la casa del coronel Angel Muniz.

Próximo el libramiento de las líneas al público la Junta Municipal, cuidando la seguridad del tránsito, prohibió la circulación de carretas de bueyes en el camino de la Agraciada, desde el Paso del Molino hasta la calle Ibicuy.

Aquellos vehículos rodarían por el Paso de las Duranas y el camino del Reducto.

La medida dió origen a una formal protesta que suscribieron centenares de carreros, comerciantes y afines, mientras los vecinos de la vía favorecida, por su lado, apoyaban lo resuelto por la Junta en todo sentido.

El lunes 30 de agosto de 1869, después de un ensayo oficial el día antes, se inauguraron los servicios tranviarios de la llamada línea del Paso del Molino.

Los coches en circulación en ese momento eran nada más que cuatro, aumentados paulatinamente a siete y a nueve. Cada uno tenía capacidad para treinta personas y por su exceso de altura se les tildó con ese motivo, de ser poco elegantes de línea.

Los rieles eran de fabricación belga con un nuevo sistema de traviesas.

No sabría decir si los coches de carga llegaron a funcionar. Si corrieron alguna vez, el experimento debió resultar. Los llamados en Río de Janeiro coches "bagelros", donde los morros con sus desniveles los tornaban indispensables todavía en la segunda década de este siglo, no se justificaban en Montevideo, al menos por tan fundamental causa.

Inmediatamente se puso en el tapete el plan capitalísimo de llevar las vías rumbo a la Villa del Cerro, muy separada de igual modo que la zona intermedia de la capital y exenta de todo medio fácil y económico de transporte.

El domingo 21 de enero de 1877 a la hora 18.30 el primer vagón de ensayo corrió hasta el Puente del Pantanoso, empleando 20 minutos en el trayecto.

*

El Tranvía Oriental, uno de los más modernos y el que fué objeto de múltiples aumentos de recorrido por sucesivas concesiones y por la adquisición de empresas en bancarrota, como las de los tranvías Montevideano, Uruguayo, etc., libró al público su primera sección el 7 de febrero del año 1875.

Destinado a llevar sus rieles por todos los barrios de la capital, fué avanzando en la medida que la urbe se iba extendiendo y las calles libres de los obstáculos que las cortaban, se volvían efectivas vías de tránsito.

Comenzó el servicio con el funcionamiento en la denominada 1ª sección, urbana y pobladora a la vez, cuyo recorrido comprendía las calles Andes, Orillas del Plata — ahora Galicia — Yaguarón (rieles levantados últimamente) y Goes — Avenida General Flores — hasta Larrañaga.

La segunda sección, cuya apertura se anunciaba ya en el 75, "el año terrible", comprendería las calles Maldonado, Cámaras — Juan Carlos Gómez — Reconquista y Guaraní hasta la puerta Sud del Mercado del Puerto.

En 1880 un brazo de línea tendido por toda la extensión de la calle Misiones hasta Reconquista, conectó los coches de la zona Sud con el Puerto y la Aduana...

Pero la historia de los tranvías montevideanos da mucho paño y será preciso volver sobre el tema algún otro día. Mientras tanto es posible que los elementos gráficos ilustrativos, ni muy abundantes ni muy buenos, hayan acrecentado con el aporte de la colaboración oficiosa de los lectores que cada vez mayor, obliga todo el reconocimiento mío en esta obra silenciosa pero sin descanso en que vamos haciendo la historia del desenvolvimiento de la capital.

J. M. FERNÁNDEZ SALDAÑA.



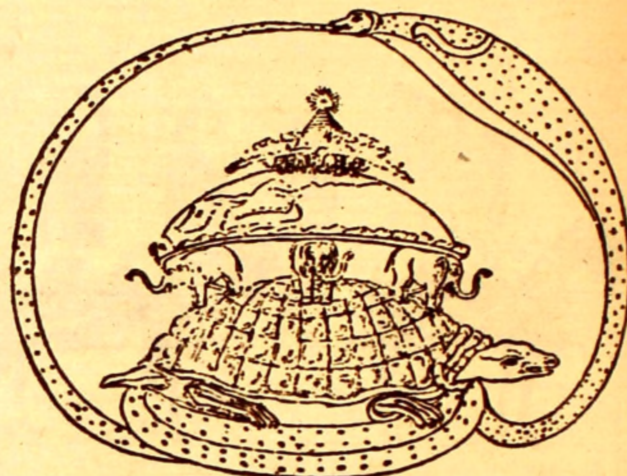
ESTACION DEL TRANVIA DEL REDUCTO, EN 1883.

LOS ANTIGUOS MITOS SOLARES

EL hombre de la ciudad ha perdido, acaso, el secreto de muchas bellezas a cambio de otros beneficios. El civilizado, a fuerza de explicarse el misterio de las cosas, enfría el antiguo entusiasmo y no alcanza a sorprenderse con aquella inocencia propia de las mentes primitivas. ¿Cómo era para nuestros remotos antepasados el nacimiento del día? ¿Con qué ojos más maravillados no contemplaría la lucha de la luz y las tinieblas, la entrada de la aurora, las túnicas de fuego que tejía sobre las nubes, el desfallecer de las estrellas, la irrupción de los colores sobre montañas y llanuras, el restituído verde del mar, el azul de los cielos? De lo que sintieran los más antiguos, nada podemos saber, pues no contamos con documentos que nos lo revelen. Mas pasados los siglos, cuando contó con el lenguaje oral, y algo después con el escrito, el hombre tradujo en cantos sus emociones, su fervor, sus terrores sublimes, imaginó poderes sobrenaturales y les dió bellos nombres y prodigiosos cuerpos transformándolos así en divinidades, y, guiándose por sus sencillas sensaciones interpretó y representó la forma del universo, agregando a veces un sentido simbólico y trascendente a sus extrañas arquitecturas.

Bastará recordar alguna de esas concepciones para que se aprecie cuan distinto era todo aquello de los firmes conceptos modernos, logrados tras serias observaciones, con la base de una ciencia matemática rigurosa y amplísima, y favorecida con riqueza de aparatos, destacándose, en primer término, el telescopio, que convierte a la mirada del hombre en el buzo de los océanos celestes.

Los hindúes imaginaron tres grandes zonas: la tierra, sobre la tierra, la atmósfera, y sobre la atmósfera, el cielo. El infinito parecía creado para servir al hombre, en su carácter de rey y señor de la tierra. Más como esto fué concebido en la India, era ésta a su vez la culminación de nuestro planeta y se ostentaba a la adoración de los cielos con la bella forma de una hoja de nenúfar. Y el centro de ese centro era el monte Merú, rey de todos los montes por su orgullosa elevación. Y como el oro es el más hermoso y brillante de los metales, el monte Merú, centro de la India, resplandecía como el oro. Esa montaña magnífica era el trono de Brahma, el Dios rey de los dioses. Un río de azul pureza rodeaba a la montaña, como una diadema de zafiros ciñe la frente de una reina. Luego se desplazaban, como una vasta serie de anillos, los otros seis continentes, intercalándose entre uno y otro igual número de mares circulares. El término final lo ocupaba la montaña Loka-loka, la vigilante separadora de la luz y las tinieblas. Imaginemos todavía, como en la Odisea y como en la Eneida, una hueca región subterránea, bella, poblada de bosquecillos y jardines, donde erigen su bello resplandor palacios de clara hermosura, formando así una morada deleitable para las almas desencarnadas de las miserias de la tierra. Allí van los bienaventurados a disfrutar la beatitud y el descanso merecidos. Y más abajo, está todavía el infierno de los malditos, de los perversos, de los blasfemos, de los réprobos, donde los dioses, humanamente vengativos a pesar de ser dioses, decretan los eternos suplicios.



REPRESENTACION DEL UNIVERSO EN LA COSMOGONIA HINDU.

Sobre la tierra sólida se levanta la flúida y nerviosa atmósfera. Su diámetro iguala al de nuestro planeta. Y cubriéndolo todo, el vasto y sereno espacio de los cielos, con la errante familia de los planetas, y con el Sol, que según el concepto de aquellos siglos, se molestaba graciosa y generosamente en dar vueltas, como un inmenso palomo, en torno de su amada: la Tierra!

Esta concepción se corrige, se aumenta, cambia, se completa. El mundo está en el vacío, condenado a caer eternamente, si no fuera por el esfuerzo supremo de la serpiente Cesha que lo abarca en su milagroso anillo. Sobre la parte interna e inferior del círculo del inmenso reptil, reposa una vasta y resignada tortuga y su caparazón es el apoyo de enormes elefan-



SIVA, DIOS DE LA DESTRUCCION, EN MEDIO DE UN CIRCULO DE LLAMAS, EJECUTA UNA DANZA SOBRE EL CUERPO DEL DEMONIO TRIPURASURA.

tes sobre los cuales, a su vez, reposa la tierra. Sobre la parte superior del casquete terrestre, nuevos, aunque más pequeños elefantes, sostienen al monte Merú, y en éste culmina el símbolo del triángulo, la más simple figura geométrica, mágico emblema de la creación misma.

Los numerosos dioses se reparten el cielo y tienen por morada los planetas. Allí van, en sus errantes palacios astronómicos, volando por la franja del zodíaco, camino de estrellas, digno pues, de los creadores y sustentadores del universo. Las divinidades de menos jerarquía, pues hasta en los dioses hay castas, se resignan a ser más próximos vecinos del hombre, e instalan sus residencias en Mercurio y Venus. Indra, el dios del arco resplandeciente, Surya y Savitri, que encarnan las potencias del cielo y de la luz, residen en el vasto horno del Sol, y desde allí, orgullosos de los ritos humanos, reciben, en el ascendente humo de las piras sagradas y en el ascendente fervor de las oraciones, el homenaje de los efímeros. Siva, el destructor, vela en los albos y nevados palacios de la luna. Vishnú, el conservador de las formas, el que prolonga la vida hasta el límite fatal de la muerte, es el viajero de Marte. En Júpiter late la fuerza creadora de Brahma, el dios de los gérmenes, el que levanta el misterio de la vida desde el misterio de la materia. Los tres forman la rueda del ser: nacimiento, duración y muerte; aurora, día y crepúsculo: primavera, verano-otoño e invierno; semilla, árbol y polvo; infancia, plenitud, ceniza: Brahma, Vishnú y Siva.

El Dios supremo, la última, más poderosa y más depurada esencia de la divinidad, reside en Saturno, "paraíso del placer".

Otras concepciones han simplificado y depurado, aun desde el punto de vista cosmogónico y teológico, este edificio cósmico, donde sin duda, se ostenta el poder de una brillante y magnífica imaginación. Por absurda que sea su arquitectura, por distante que esté de nuestras concepciones e hipótesis, hay que ver en ella el deseo de dar a los hombres una explicación del cosmos, una ordenación del impresionante conjunto del universo.

¿No nos sorprenderían más aún algunas concepciones cosmogónicas de los chinos? ¿Qué no pensar del prodigioso Pan-Ku? ¿Cómo no conturbarnos ante el prodigio de este ser asombroso nacido del cielo y de la tierra? ¿No era su cuerpo el de una gigantesca serpiente y no era su cabeza la de un terrible y fulgurante dragón? No obstante, como fuera imaginado religiosamente por los chinos, a ellos debía ceder la posesión de nuestro astro. Es muy difícil que un pueblo adore un dios, como no sea para que éste, a cambio de tanto fervor y de tantos holocaustos, no le prometa el dominio de la tierra, y a cada hombre, para después de la muerte, el premio de una dicha sin fin. Y es que el hombre es la sed, la sed insaciable, en la brevedad de la vida y en el sueño de la eternidad en los trasmundos maravillosos que el alma franquea cuando se abren las oscuras puertas de la muerte. Y bien, si Pan-Kú infla los carrillos, como Eolo, y arroja con violencia su aliento, vuelan los vientos sobre la tierra; si Pan-Kú recurre al verbo y vierte su palabra, los truenos hacen temblar a las nubes, y la tierra se crispa bajo el estampido de sus ecos; si Pan-Kú se acalora y transpira, las praderas y los bosques de la tierra se refrescan con el beneficio de la lluvia; Pan-Kú, como los hombres, mira, si lo hace de día, su ojo es el sol, y si lo hace de noche, su ojo es la luna; prodigiosa a su cabellera y prodigiosa es su barba, y son tan prodigiosas, que su barba y su cabellera son las estrellas. Pan-Kú lo llena todo. No se avergüenza de ser la tierra misma, él, que llena los cielos. El sólido piso de nuestro planeta, es su carne; los metales son sus tremendos huesos; los diamantes, los zafiros, los topacios, toda la luz de las piedras preciosas, todo el prestigio de las gemas, forman la medula de Pan-Kú; sus vellos son los árboles. ¿Y los hombres? ¿Qué son para Pan-Kú los hombres? ¡Los hombres son los parásitos de Pan-Kú! Y no podía ser de otro modo, pues el imperialismo de Pan-Kú lo había abrazado todo y el universo era suyo.

Comenzamos hablando del hombre civilizado y del hombre primitivo. Recalcábamos la emoción de nuestros más remotos antepasados ante los hechos más grandiosos de la naturaleza. Pensábamos que la luz del día, vencedora de las tinieblas nocturnas y ahuyentadora del sueño, tendría que sacudir su alma y trasmitirle un estremecimiento lleno de veneración. La aurora era un hecho milagroso. Desgarraba el miedo de la oscuridad en la carne temblorosa del hombre. Enlazaba el universo con los ojos. Traía detrás suyo al ojo del cielo, al espléndido disco cuya luz fijaba los caminos de la tierra. El oriente se incendiaba. La fantasía imaginaba un carro gigantesco arrastrado sobre los caminos celestes por los valientes corceles cuya respiración de fuego ponía en fuga a las estrellas y a las sombras. La divina exploradora del aire y del viento derrochaba sus tesoros sobre los campos, y éstos se adornaban, gracias a ella, como para una fiesta magnífica. Benéfica y activa, primera en vencer al sueño, se adelantaba a los otros dioses de la luz. La primera oración, el primer canto, es para la primogénita del sol, para la joven ágil y aventurera, que anuncia la llegada del padre y cuyo grito luminoso despierta el ala de los pájaros y hace danzar el polen de las flores en la ebriedad amorosa de las selvas: "Hija del cielo, Aurora; ven, ven gloriosamente y sube al cielo para hacerlo resplandecer de luz. — Eleva tu estandarte por encima de las montañas, y ven en tu carro que arrastran vacas de colores purpúreos. — Los fulgores de la Aurora se distinguen; ella avanza por gracos; ilumina lo que la rodea y da a todo tintas tornasoladas. — Bella y benévola, sonríe. — Hija del cielo, resplandece. — Como la bailarina descubre su seno, lo mismo que la vaca muestra sus fecundas ubres, y así como éstas dan su leche, la Aurora, distribuye al mundo entero su luz. — Vedla, abriendo las puertas del cielo, y coloreándose con los fulgores del sol, su amante. — De igual modo que un profundo mar, así todo lo llena con su grandeza. — Siguiendo los pasos de las Auroras pasadas, eres la primogénita de las auroras futuras, de las auroras eternas. — ¡Ven a reanimar todo lo que tenga vida, Aurora! ¡Ven a vivificar lo que está muerto, madre de los dioses, puesto que contigo todos los dioses despiertan! ¡Ojo de la tierra, porque sin tí el mundo sería ciego! Mensajera del sacrificio, noble Aurora, brilla para nosotros; aprueba nuestros votos, y esparce sobre nosotros tu luz. — Aurora, bendice, iluminándolo con tus rayos, al padre de familia prosternado ante tí rodeado de sus hijos".



SIMBOLISMO SOLAR DE KRICHNA.

Para los hindo-arios la tierra, y todo el universo, eran divinos. Los dioses eran símbolos, de un gran poder estético, que manifestaban lo divino del cosmos. Más allá de esos "devas" que representaban, a la mirada del religioso, los atributos supremos del ser universal, no había un dios personal, creador separado de su propia creación y superior a la misma, como lo vemos en la Biblia, dentro de la concepción semítica. Bajo los "devas" y sobre los "devas" sólo existía una naturaleza divina, una unidad perfecta del ser supremo, receptáculo cósmico de todos los poderes, que emana por su propia virtud todas las formas y las reabsorbe en el inmenso drama del nacimiento, de la vida y de la muerte.

La idea que encierra la infinita unidad está contenida en la palabra "Aditi", cuya significación es: "indivisa". Todas las cosas caben en el sentido de esa palabra inmensa: "Aditi, es el Cielo, el aire, la madre, el padre y el hijo, es las cinco especies de seres y todos los dioses, es lo que es y lo que nacerá". Del poder genésico de "Aditi" emanan los "Adiyas", que son más bien puntos de vista generales tomados, ya sobre todo el mundo visible, ya sobre el sol y sus diversas energías". Para los religiosos cantores de los Vedas, tres aspectos fundamentales determinan el poder del gran astro diurno, cuyo verbo anunciador era la irrupción de la Aurora sobre el vasto cuerpo de las tinieblas nocturnas. El engendrador de la luz era concebido como un viajero celeste de cuyo cuerpo de encendidos oros emanaba el brillo, y por ello merecía el nombre de Surya, el brillante, el resplandeciente, el que irradia el divino fulgor, el que ahuyenta a las fuerzas demoníacas y a los terrores sobrenaturales de la noche.

El eterno viajero sideral, que jamás abandona a la tierra amante como no sea para volver a ella con un ritmo sencillo como el del corazón en su sístole y en su diástole, — fuerza y reposo, — está vinculado a la extraña y curiosa leyenda del enano: Un incendio en Oriente. El arco de la Aurora desprende millones de doradas flechas. Mueren las estrellas. Sangran las nubes. Se disuelven las tinieblas. La proa de la mañana hiende los altos océanos, pues el sol acaba de levantarse como un escudo de fuego sobre el arco resplandeciente del horizonte. De pronto el astro magnífico abre su abrazo y deja caer sobre el asombro del planeta a un recién nacido. Ya sobre la tierra, observamos que su cabeza es desproporcionada. Como si se alimentase de substancias invisibles, crece con rapidez, se agiganta, gana espacio, conquista, domina, abraza el mundo, subyuga al cielo, avanza con poderes incontenibles. llena el espacio, resplandece en todo, su pie es la pradera y su frente es el azul del cielo. Llega por fin a Occidente. Como herido, se envuelve en su propia sangre, aventura su marcha, pisa detrás del poniente, y desaparece. Al otro día, tras la misteriosa noche, el enano renacerá en Oriente, y lo mismo ocurrirá en todos los días del mundo y del espacio. ¡He ahí una extraña y curiosa leyenda del Sol!

Cuando el enano ha crecido en toda la potencia de su manifestación, cuando la forma esférica de su cuerpo de luz impera en la gloria de los espacios, cuando su energía resplandeciente se hunde en las últimas barreras del azul, y sobre la tierra multiplica desde su arco magnífico sus flechas multitudinarias, entonces el Sol, el "asura" o esencia divina del Sol, es Vishnú, la actividad penetrante, la amorosa plenitud del amor, el mediodía, la cósmica rosa del mediodía de oro en cuyo centro, los estambres divinos del Sol, derraman el polen de la luz para revelar sobre la tierra los cuerpos vivos en el oleaje incontenible de las formas.

¿No es el Sol, el "asura" del Sol, quien vence a las tinieblas nocturnas, devoradoras arcanas de las cosas, para devolverles, gracias a su emanación resplandeciente, la forma y el color? Vishnú es el escultor del día, el pintor milagroso. Talla y pinta las selvas, los ríos, las rocas, las montañas. Sus cinceles maravillosos, en cuanto la Aurora se enciende, comienzan a cincelar las breves gemas y las humildes florecillas. Cada grano de arena recobra su minúsculo ser. No desdeña el polvillo efímero en el ala de la mariposa. Aire, mar y tierra forman la urna de su maravilloso prodigio. El poeta védico Digartamas ha dicho: "Canto las grandes empresas de Vishnú que ha creado los esplendores terrestres; con sus tres pasos ha formado la extensión celeste de Vishnú, en todas partes celebrado... — Sus tres pasos inmortales están señalados por dulces libaciones y por ofrendas; Vishnú sostiene tres cosas: la Tierra, el Cielo y todos los mundos. — Dos de las estaciones de este Dios tocan en el dominio de los mortales, la tercera es inaccesible a todos, aun al pájaro que vuela... — Vishnú ha desenvuelto la fuerza suprema que hace brillar al día y unida a sus amigos, ha abierto los pastos".

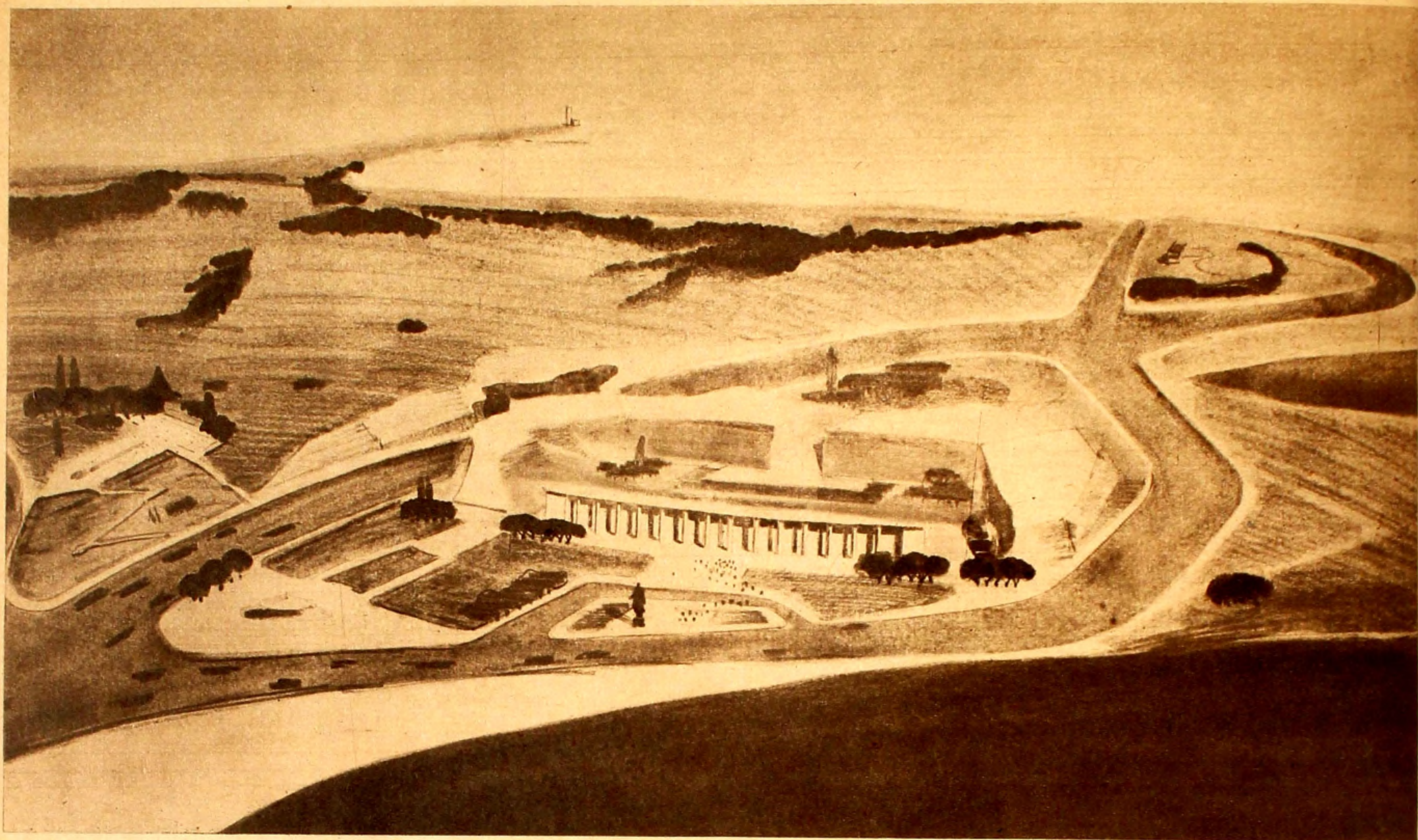
A veces el Sol es cantado como el productor de las formas. Avanza en su carro celeste arrastrado por dos caballos blancos o por siete corceles que representan los siete días de la semana. Sus cabellos son de oro y sus manos son de oro. Su presencia crea el bien y destruye el mal. Los hombres se bañan en las cascadas de su fulgor. Avanza sobre la ruta celeste como si fuera sostenido por alas invisibles. Es nobilísimo obrero. Se levanta, como el labrador, para producir. Su arado es el fuego y su semilla es la luz. Sus brazos son incontables y gloriosos. Es el tejedor de la tela sublime. Para cada ser y para cada cosa vierte una túnica resplandeciente. Su marcha fecunda divide el tiempo. La noche teje una sola túnica: la sombra. Mas la obra de Savitri perdura. La selva se esconde en sí misma, y en las tinieblas que la recubren persisten las flores y los frutos, las gacelas y las aves. Savitri no se aleja de la Tierra sin señalar a cada uno de sus hijos el lugar firme, el retiro seguro, desde el cual aguardan en el sueño la hora del despertar... ¡Cuando la luz sea!

Pushan es otra de las divinizaciones del Sol, es otro adiya del poderoso astro. Es el deva de la viva e incontenible generosidad, es la copiosa dádiva del aliento que sostiene a las formas creadas. Procrea y sustenta. Lo animado y lo inanimado, todo se nutre del vasto chorro de su potencia. Vivifica y derrama los bienes. El hombre lo invoca para solicitarle la dicha y la abundancia. De su inmenso carro cósmico, desbordante de nutricios efluvios, caen las esencias activas que mantienen la salud de las formas. El pájaro lo bebe, el árbol lo absorbe, el hombre lo hace suyo, el río lo fija en el fluír de su corriente, el mar se abre entero para recibirlo en su fecundo receptáculo. Y Kanwa, el poeta, le canta: "Tú, que posees toda prosperidad y que estás provisto de armas de oro, concédenos riquezas para que ellas puedan ser libremente distribuídas. — Condúcenos fuera del alcance de nuestros adversarios; condúcenos por un camino fácil: sabe, Pussán, protegernos durante este viaje. — Condúcenos a los lugares donde hay forrajes abundantes... — Sénos favorable, prodíganos la abundancia, danos todo lo que es bueno, fortifícanos, sustenta nuestro cuerpo. — Nosotros no censuramos a Pushán, nosotros lo celebramos por nuestros himnos, nosotros le imploramos para que nos dé riquezas".

Tal vez de todos los mitos solares de la India, ninguno de tan plástica belleza como el de Indra, el terrible y resplandeciente Dios arquero, miriádico de flechas. Su arco era el arco mismo de la curva del sol cuando está a medio salir sobre el horizonte y se percibe más radiante el épico semicírculo y el desprendimiento de sus saetas diamantinas. Los poetas védicos lo prefirieron cantar como a ninguna otra divinidad, como no fuera el mismo Agni, emblema total de los poderes creadores y mágicos del fuego. Era además Indra el que por sus actos, por sus batallas celestes; por su heroísmo, por su arrogancia y su destino invencibles, estaba más cerca de la viva representación escultórica y de la exaltación poética

Indra era asimismo el arquetipo divino al cual propendían en las epopeyas de la India los héroes destinados a combatir, junto a la luz y con los atributos de la luz, a las potencias demoníacas, como ocurre con el prodigioso Rama en el Ramayana y con el ardiente Arjuna en el Mahabarata. Es el bien activo, la deidad militante, el guardián colosal que vigila el reinado del flúido luminoso. Su campo de batalla es la atmósfera, de cuya limpidez y diafanidad es el ejecutor y el responsable. Su carro y sus corceles están tallados en oro y en diamante. Su voluntad es la llama, su grito de combate es el trueno, y de su puño saltan los rayos y los relámpagos, como de un río cortado de pronto por el tajo de la piedra, salta hacia el abismo el ímpetu sonoro e incontenible de la catarata. El espacio por donde marcha invencible, es su imperio. Su nombre deriva de la raíz sánscrita "Ind", que significa reinar. Su carroza de oro va guiada por Matali, el cochero divino. Aureos corceles piafantes lo impulsan. La épica de la atmósfera ha sido plasmada con más grandeza que nunca por los primitivos poetas del Veda. Ved a la serpiente Ahi. Sus enormes anillos acumulan, cercándolas, las movibles y fantásticas nubes. Pero el dios enemigo, Sunsa, refrena a las lluvias bienhechoras. La tierra clama por sus grietas sedientas. Las selvas se marchitan. oLs ríos adelgazan la alegría de sus corrientes azules. El hambre ronda en la morada del hombre y los animales desfallecen con sus entrañas quemadas por la sed. La tierra entera sufre por el horror de su propia fiebre. Mas Indra acude presuroso, poseído por el delirio de los combates. El disco del sol oculto a los hombres por las nubes, es a la vez escudo, arco y flecha. Retuerce con sus dardos a las nubes, quema sus túnicas, desgarra sus contornos, mutila sus defensas, la acribilla, las espanta con el rayo y las enloquece con el trueno. Y vencidas, derraman por fin su licor sobre la tierra. Respiran embriagadas las selvas, se rompe el estuche de la flor para beber el líquido diamante, la pradera reseca sube como una oración los leves vapores tras las primeras gotas, el pájaro se esponja para llenar sus plumas de agua, los lagos se hinchan gozosos como pechos que respiran hasta desgarrarse... ¡Es Indra! La nube desangrada y abatida huye en el viento y la luz triunfal desprende sobre el cuerpo de la madre las últimas pedrerías unidas a sus rayos invencibles. Y el poeta Bhoma, hijo de Atri, canta: "Nos has dado la lluvia para nuestra felicidad. Has devuelto la vida a los áridos desiertos".

C. SABAT ERCASTY.



Futura fisonomía del Teatro de Verano, mostrando los jardines y sus accesos desde la Rambla Wilson, el pórtico de su fachada y las rocas entre las cuales ha de ubicarse el resto del escenario para representaciones y espectáculos. Puede verse el amplio hueco del teatro, en cuyas localidades hallarán ubicación varios miles de espectadores.

TEATRO DE VERANO Y ESTADIO DEL CLU

DESDE hace unos trece años, o sea a partir de las obras que habilitaron el Pabellón de la Música y todas aquellas que sirvieron para acondicionar las orillas del lago, la transformación y embellecimiento del Parque Rodó viene cumpliéndose conforme a un plan de urbanización general formulado por la Dirección de Paseos Públicos, la cual buscó interpretar el ritmo y los auspicios del Concejo Departamental, gestor de tantas realizaciones de elevado sentido edilicio.

De aquellas actividades, pasóse a desarrollar los hermosos jardines en el ángulo marcado por las Avdas. Julio Herrera y Reissig y 21 de Setiembre, ofreciendo ahora una de las notas más artísticas en las zonas de recreo que brinda la ciudad.

Otros sectores del viejo y popular parque reciben aún el beneficio de tareas oportunas, las que aportan nuevas y elegantes fisonomías siempre respondiendo a las concepciones logradas tras estudios minuciosos de las oficinas que dirige el arquitecto Sr. Juan A. Scasso.

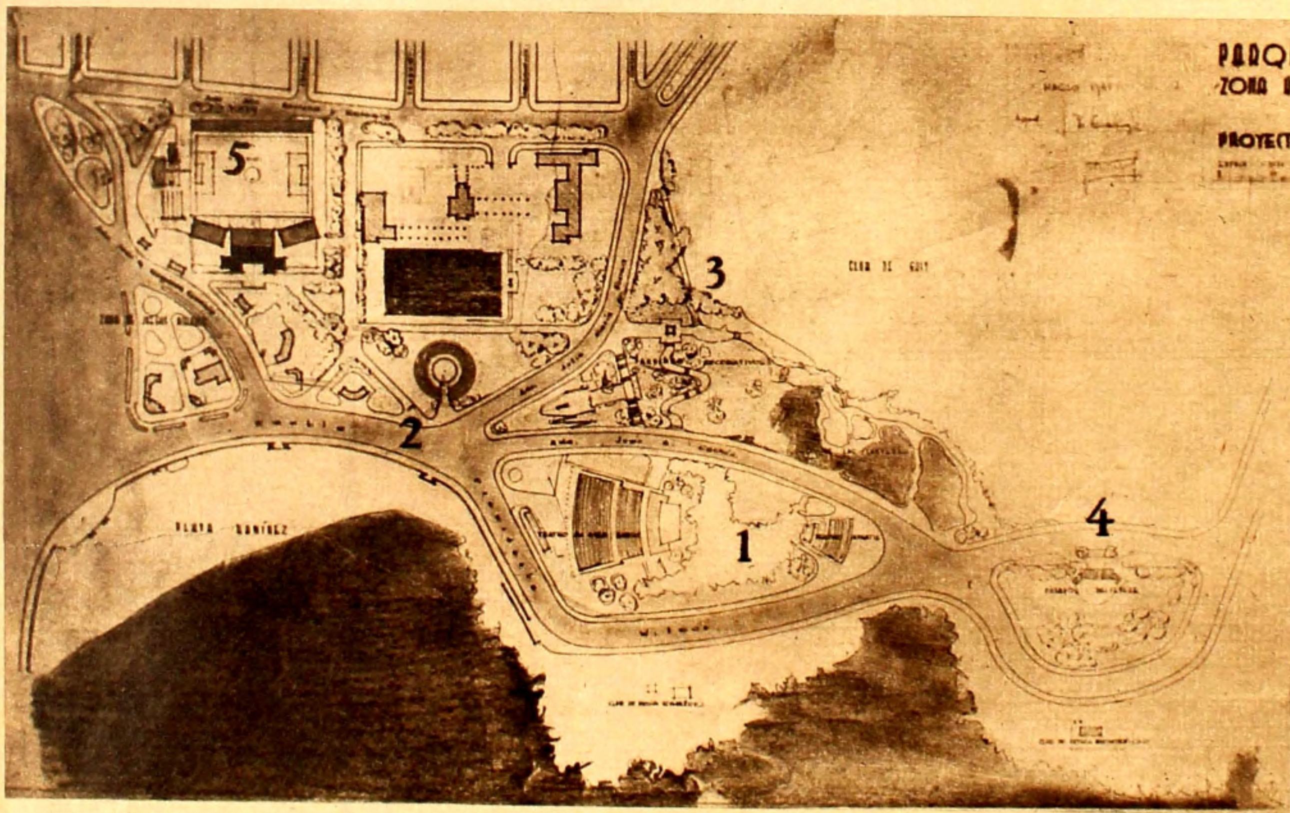
Ya en setiembre de 1940 surgió la iniciativa de mejorar el espacio libre ubicado entre el edificio de la Facultad de Ingeniería y la Rambla Wilson, pues todo ese paraje requiere estar a tono con el resto del concurrido paseo y con las obras cercanas, entre las cuales figuran los jardines del Bulevar Artigas y Rambla Sur. Señalada la oportunidad de la iniciativa aludida, en amplia exposición elevada al Departamento de Obras en nota firmada por el arq. Scasso y el Srio. Sr. Armando O. Sagrada, la Intendencia Municipal aprobó lo indicado el 11 de marzo de 1941 y comisionó a que la Dirección de Paseos Públicos formulara el proyecto definitivo. En ello trabajó arduamente el organismo mencionado y en fecha reciente, el Intendente Interventor, General Pedro Onetti, decretó llevar a cabo la importante regularización de una de las zonas más visibles para el turista, por el carácter especial de sus planos y por el emplazamiento que ostenta en el pródigo panorama de la costa.

*

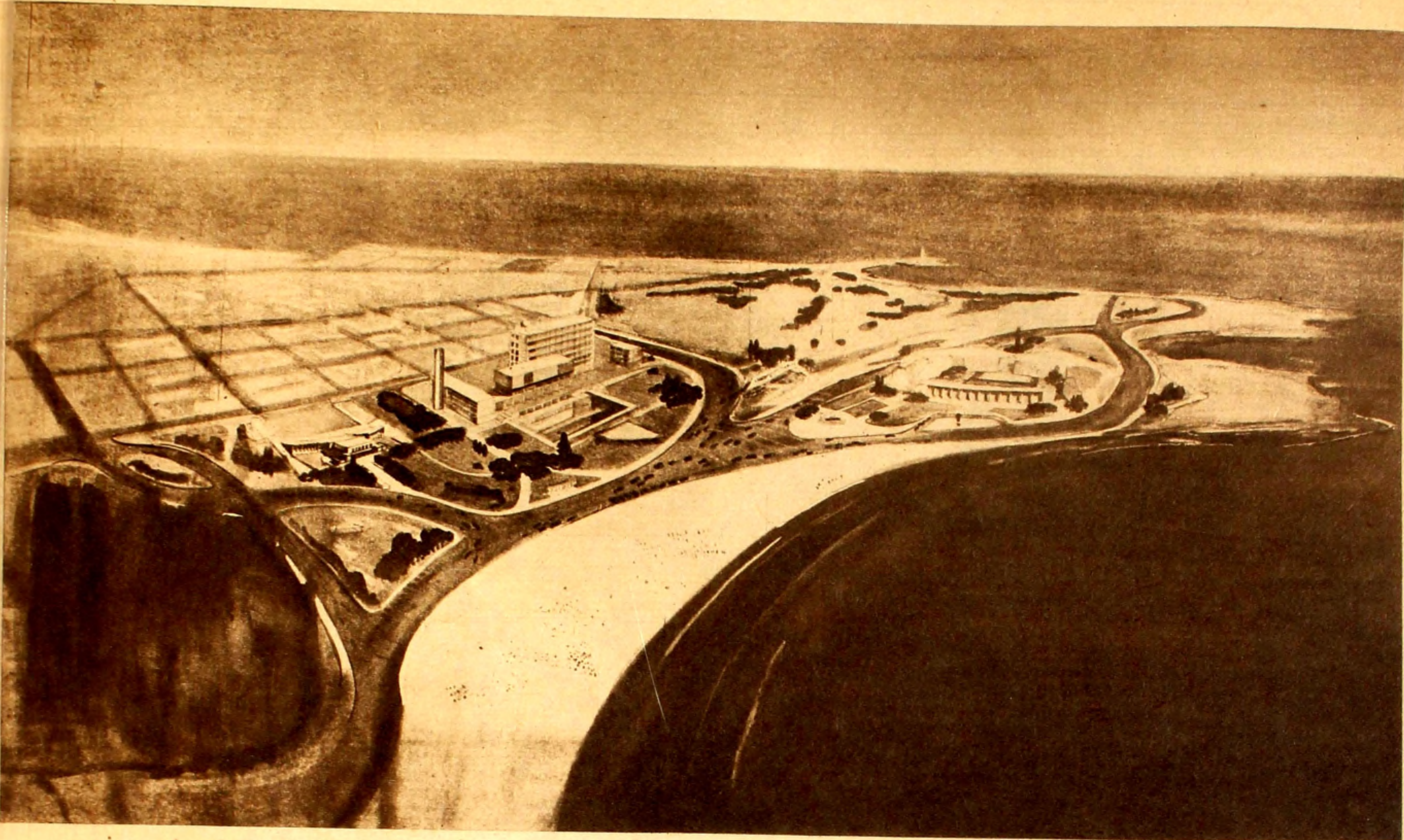
La composición paisajista que disciplina todos los elementos, formaliza los espacios y establece sus enlaces, paseos; prevé como integrantes básicos del conjunto, estos:

—Un gran Teatro de Verano para cinco mil espectadores; amplios jardines contiguos a la Facultad de Ingeniería, cuyos volúmenes se trata de armonizar con el Parque; otros bellos jardines a distintos planos aprovechando las rocas existentes, de las que ha de mantenerse su vistosidad y atrayente colorido; luego un parador con restaurante y sala de te en la extensión Oeste; y consta también el vasto plan la reforma y armonía de los terrenos adjudicados al Club Atlético Defensor.

El Gran Teatro de Verano ocupará los predios de la Rambla y la avenida de las canteras, denominada Dr. J. A. Cachón; es decir, se desarrollará en el mismo sitio elegido por el Concejo de Administración Departamental con dicho fin. Montevideo necesita un gran escenario en ese lugar, para espectáculos de arte, música, teatro, en el cual transcurra el programa cultural que la ciudad espera desde hace años. Las representaciones coreográficas que actualmente brillan a orillas del lago, son un tímido y precario anticipo de lo que podrá desplegarse en el magno teatro que se proyecta. La Dirección de Paseos Públicos estudia en estos momentos planos definitivos, prestando atención a los problemas que plantea su enorme capacidad, en cuanto a movimiento de masas, visibilidad etc., siempre cuidando aprovechar en



El proyecto relacionado con la zona del Parque Rodó cerrada por la Rambla Wilson y la Avenida Julio Herrera y Reissig, comprende: 1. Gran teatro de Verano; 2. Jardines públicos frente a la Facultad de Ingeniería; 3. Jardines decorativos a desarrollarse aprovechando las rocas existentes; 4. Parador y jardines del extremo Oeste del Club de Golf; 5. Campo de educación física y deportes del Club Atlético Defensor.



Vista en perspectiva de los elementos integrantes de la composición urbanística del proyecto, en la que se destaca a la derecha, el Teatro de Verano y sus jardines; luego, en el centro, el edificio de la Facultad de Ingeniería y sus dependencias, así como sus zonas de recreo y belleza; finalmente, a la izquierda, las instalaciones del Club A. Defensor.

ATLETICO DEFENSOR EN EL PARQUE RODO

lo más natural lo típico del paraje y otros rasgos de su fisonomía agreste. Los predios decorativos de aquella altura recibirán tratamiento paisajista que acentúe su prestancia artística, con la base de las rocas existentes y el empleo de especies forestales aptas al sitio y su tierra. Esperamos renovar, a través de cuanto sugiera la realidad de la obra, las impresiones que recogimos en Santiago de Chile y especialmente en Valparaíso, ante cuadros de ese estilo.

*

La Rambla Wilson, al bordear el golf, brinda, en determinado pasaje, una curva que no tiene ventajas para la circulación; el proyecto prevé modificación a ese trazado, imponiendo línea más adecuada, que a la vez dejará espacio libre desde el cual se disfrutará de espléndido paisaje marino y magníficas vistas sobre la ciudad. Allí resuelve el proyecto la construcción del restaurante y salón de té, frente a un espectáculo natural soberbio.

*

Otra razón que lleva a mirar con simpatía la iniciativa de urbanizar la zona, radica en la forma en que serán consolidadas las aspiraciones del Club Atlético Defensor. Más de tres lustros de tareas intensas han plasmado la evolución de esta entidad desde aquel barrancón que era el campo de sus trabajos iniciales, a la cancha actual con sus mejoras y la tradición de haber facilitado allí el desarrollo de interesantísimos espectáculos de fútbol al presentar los locatarios a Nacional y Peñarol en pleno barrio, y al auspiciar otros encuentros como ser Wanderers - Nacional, Capurro - Peñarol, Capurro - Nacional, Central - Nacional, etc., demostrando la utilidad de estos fields, las fiestas familiares que originan, por lo cual darle nuevo impulso para aumentar sus comodidades, constituye motivo de aplauso.

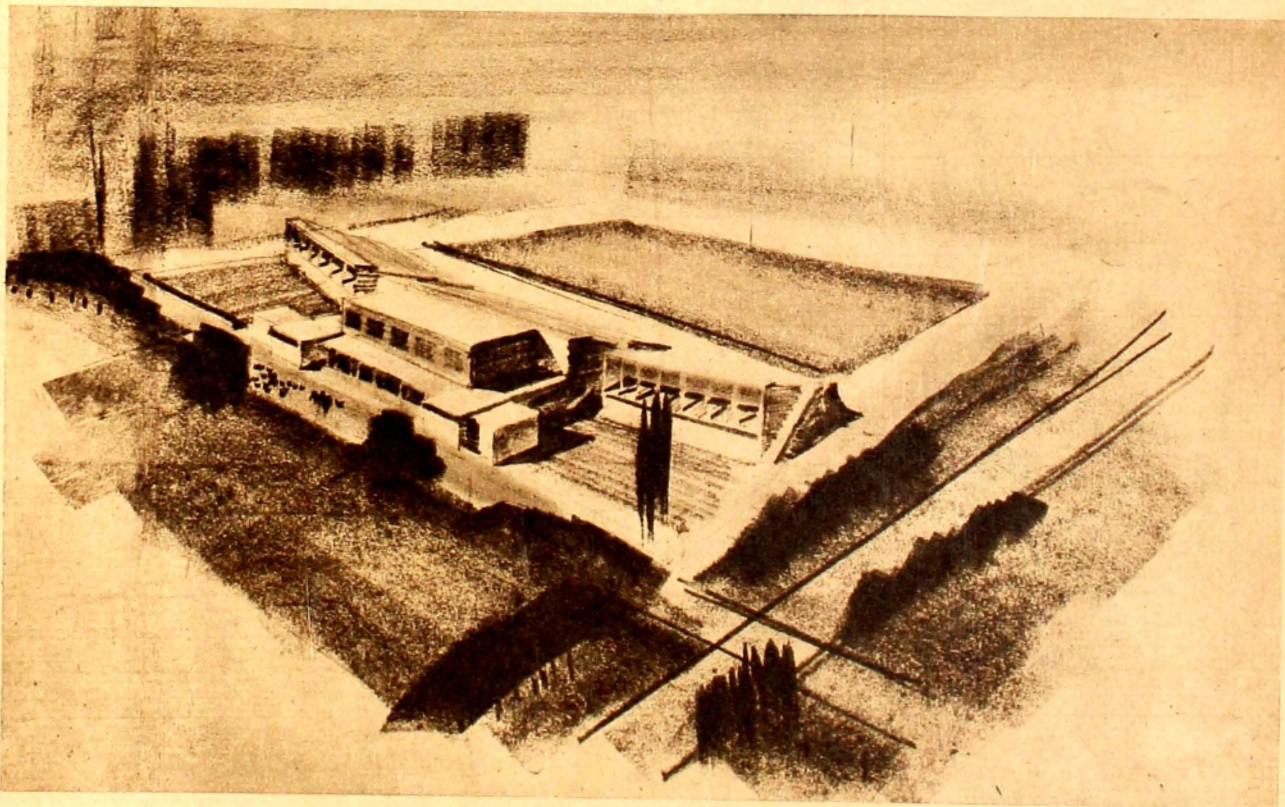
*

Aparte del interés público de hacer más amplio y confortable el predio del Club A. Defensor para satisfacer anhelos de la afición, ir hacia momentos de mayor felicidad en la cultura física general, la obra que hoy se planea revela también su profunda necesidad por considerarla complemento del edificio de enseñanza que le es vecino. Un entendimiento entre Defensor, las autoridades de la Facultad de Ingeniería, el Municipio, darán ambiente a la construcción moderna que se auspicia y el usufructo inspirará resultancias excelentes.

Además, propender al mejor desenvolvimiento de la cultura física significa velar por la salud y belleza de los pueblos; por ello alentar la realización del proyecto que transformará la cancha del C. A. Defensor en bonito estadio para 15.000 personas sentadas y dos taludes, constituye ponerse en la corriente más altruísta.

Debajo de las graderías, quedará establecido el aspecto abrigado del Centro de Barrio, con cancha de basket-ball cubierta, salones de administración, vestíbulos de lectura, vestuarios para mujeres, niños y hombres, pudiendo llegar los asociados, en época veraniega, a la playa utilizando su comodidad del club.

Al embellecimiento de toda la zona del Parque Rodó que origina esta nota, dará el Club A. Defensor y todos los deportistas que comprendan su obra de bien, el aporte de sus esfuerzos, la alegría de sus núcleos adictos a la práctica de los juegos, cuya helénica belleza reflejará allí, en un culto que haga florecer las virtudes más excelsas, tornándolas perdurables como los atributos de la legendaria Atenas.



Este dibujo refiere las líneas generales del campo de juego del Club Atlético Defensor, con el cambio de orientación de la cancha, las cómodas tribunas para espectadores y en primer plano el gimnasio y las dependencias de la sede social; todos estos aspectos harán del moderno estadio un completo Centro de Barrio, al amparo éste de los prestigios de una institución deportiva de tanto arraigo y méritos en la zona de la ciudad que atiende.

LA CANCION EN LAS DOS ORILLAS

ATARDECER de un día de verano.

Cielo azul y campo verde.

El viento pampero había soplado su ciclo clásico de tres días, dejando el pago limpito, oloroso a sol maduro y pasto tibio.

Del monte criollo, verde y agachado, salía un "paso" ancho y trillado que se anudaba un tramo para multiplicarse en varios caminos que llevaban a todos los rumbos, abriéndose como los dedos de una mano gigante que, saliendo del monte, se hubiera asentado sobre el campo como diciendo: aquí es; no busquen más.

Era allí, en efecto, el sitio "encantado" de donde partía una voz melodiosa y varonil jamás oída, al son de una guitarra embrujada que era madre o era novia de aquel canto.

Un hombre canta en el bosque.

El pampero, al final de su carrera, sujeta sus potrillos azules y los desenfrena para que "pasten" tranquilos sobre la yerba mientras él — invisible — se pone a oír.

Con el mismo deseo y aunque habituados ya a la voz del canto, los pájaros se esconden detrás de su propio silencio.

Viajero que pasa buscando el vado, detiene su caballo y se quita el sombrero.

Los animales "tumban la oreja"; y las flores — criaturas de Dios, al fin — se empinan en sus tallos ofreciendo sus colores; no pudiendo enderezar sus perfumes al lugar del encanto.

Es Santos Vega que canta. Como si dijéramos: son las plantas, los pájaros y el viento que trenzan sus voces en un contrapunto dos veces humano: la voz del payador y la voz de la guitarra que es mujer.

❊

Un pueblo chico de la Banda Oriental.

Calles de tierra parda ,torcidas como tientos.

Luz de candil en faroles grandes y esquineros. Bajo los faroles: parejas... parejas de hombre y mujer atando y desatando a punta de labios, el lazo romántico del amor.

Es verano. Los caserones coloniales bostezan su aburrimiento criollo por el cuadrado oscuro de las grandes ventanas enrejadas.

En los postes de las veredas — postes o palenques — algún caballo coscojero atado del cabestro está mascando la luna, achicada por dos veces en las "copas" redondas y plateadas del freno.

De pronto se deja oír un rasgueo de guitarra, rasgueo al cual, en seguida, se le trenza o aparea una voz en temple de canto.

La gente del pueblo se empieza a mover. Un amante enojado le pega un tajo a los celos y corta el lazo de la conversación. De los portales y zaguanes en penumbra, salen sombras que se encaminan hacia un punto del pueblo: en la "Pulpería del farol" están cantando de contrapunto el indio Pareja y Cornelio Mayada.

La gente se amontona en el interior de la clásica pulpería. Los primeros hacen rueda sentados en banquitos y sillas de paja. Otros, rodean filas parados detrás.



DIBUJO DE SIFREDI

Algunos, subidos sobre los cajones de mercaderías. Al poco rato de iniciado el torneo poético, el público ocupa hasta la vereda.

Cuando se miden dos payadores de fama, entre el humo de los cigarros, bajo el colorinche de los flecos de papel de cometa que enguirnaldan la estancia, y los vasitos de caña brasileña se asoman a las barbas, puede asegurar que se está realizando el acontecimiento estético racial más importante de la vida colectiva de un pueblo criollo.

❊

Una calle de la ciudad de Buenos Aires en los "tiempos del jopo" y del "agua florida". Son las nueve de la noche. La "Pulpería del Caballito" chisporrotea de taitas recién salidos del gaucho en su última faz: la del paisano compadrón de la orilla de los pueblos.

Los gachos ladeados eclipsan en cada rostro un ojo y un mechón de pelo lacio. Las melenas se recortan cuadradas sobre la nuca. Zapatos de color, con cierres femeninos y tacos altos. Pantalones bataraces a cuadritos blancos y negros. Saco oscuro y cortón, hijo de la chaqueta o "corralera" paisana, dejando a la vista los cabos de plata o guampa de las dagas.

Los barrios más distantes están representados por sus guitarreros y sus cantores. "Mataderos" también envió su gente, de poncho de verano y espuelas oliendo a llanura y a sudor de potro.

Se tose, se escupe y se fuma. La espuma humana de las orillas del Plata carraspea en los pechos varones. Cuanto más varones más broncos.

"Palermo" también está presente ¡y no lo iba a estar! con sus pardos de chambergüito requintado jineteando el cojinillo indomable de las motas.

Las piernas caídas de las golillas blancas se juntan dentro de los anillos baratos, como para una milonga, y al caer, se abren con indiferencia, como la pareja que ha cumplido su rito. El último eslabón oscuro de la cola de los lagartos del Delta, se ensartó — macho y coqueto — en los meñiques ásperos de uñas enlutadas.

"Porteños" y "orientales" dividen en dos cuartes el umbral de entrada y la trastienda de la pulpería. Los de esta "banda" se conocen por un detalle en el fumar: conejos aspirando a liebre, cruzaron el río en una sola pata, para mostrarse como boquilla larga y curada sosteniendo el pucho, en el extremo de los labios sombreados por los veinte años.

¿Qué sucede? Una cosa extraordinaria.

Van a cantar de contrapunto dos payadores famosos. Gabino Eceiza con Eduardo Pascual. El **payador argentino** y el **payador oriental.**

Rasguean las guitarras desnudas como mujeres. Se emparejan el pecho los cantores. Un aire de solemnidad con cribos de tragedia, peina las melenas haciendo cosquillas de emoción en las sienes calurosas. Los cuchillos se sienten ágiles en las vainas de cuero con punteras de plata.

Se canta por lujo de ingenio más que por lujo de canto. La voz es lo de menos; lo que se dice en el verso es lo de más. La voz es el vehículo que lleva en su dentro el carozo de la musa popular, que quiere ser poesía y que muchas veces lo es.

Toda la noche cantaron los payadores. De rato en rato se encendían de coraje con una "ginebra". Toda la noche estuvieron las barras bajo la hojarasca cruzada del contrapunto, como bajo una enramada musical.

❊

En el "Paso del Molino" del arroyo Miguelete. Barrio prócer de Montevideo. Barrio señoril de casas-quintas patinadas de historia, con sus escalones bajando al arroyo, tallados en la propia barranca fresca y verde de yuyos, vividos de tarde en tarde o de luna en luna, por la romántica pareja de novios enlazados por la cintura, que se asomaban a la orilla para besarse a solas y suicidar suspiros.

En el mentado Paso del Molino, lugar predilecto de veraneo antes de que se descubrieran las playas, cerca del sitio en que aún impera con sus líneas góticas y sus fiestas célebres, el palacio popularizado con el nombre de "Legación Argentina".

El puente sobre el arroyo parece que dijera: de acá para el Norte es la campiña; de acá para el Sur, la ciudad. Y en el mismo límite, entre la ciudad y el campo, una "parada" de troperos, tímidos y silenciosos que no se animan a internarse en el gran poblado, y se quedan en la orilla, con miedo de "meterse en honduras", como quien dice: a volapié. Y en el silencio de la posada, entre chiripaes y vinchas, facones y golillas tendidas, se pasa la tempranera velada de siete a nueve oyendo al cantor Lindolfo Spikerman, el del apelativo gringo y corazón criollo, apelativo que entró en la historia para siempre en la cruzada de los "Treinta y tres Orientales".

Y canta Spikerman para solaz de paisanos, con su voz varona y jugosa de yuyo verde; y "el carretero" de Arturo de Nava — vecino del **Paso,** bandea con **su carreta,** abuela de otras canciones carreteras que salieron y siguen saliendo aún de las guitarras platenses:

"Salí de Montevideo
En dirección a mi casa;
Mi mujer s'tará diciendo
Mi marido trai zaraza".

Y cruza el carretón legendario con su dolor de huesos en los ejes; con su "güey zaraza" y su "cola blanca"... y en cincuenta años sigue aún cruzando con su carrero ya muerto, estirado a lo largo del pertigo, sobre las huellas fáciles de la canción popular.

❊

Una avenida populosa que puede ser de Buenos Aires o de Montevideo. Un negocio de "cambio", lotería y venta de cigarrillos, con su infaltable "radio en el umbral de la puerta.

Un cantor, dos cantores, veinte cantores cumplen su deber de ganarse el pan. Todos cantan el mismo repertorio de tangos — cuando no el mismo tango — en idéntico estilo, con igual amaneramiento, hasta con la misma voz.

Las canciones, a pesar de que en las "letras" se mentan las "percantas", el arrabal, los facones, etc., parecen romanzas acriolladas, con sus finales de ópera antigua y sus dolores llorados hasta lo femenino. En los versos — no obstante la presencia de palabras agrias, bravas, masculinas o plebeyas como las mencionadas — abundan las frases que en otras épocas fueron bonitas, y que a fuer de vulgarizadas, han perdido sus jugos. De cuando en cuando aparece un Rubén Darío trasnochado y de tercera mano, en la peluca miserable de alguna **princesa de arrabal.**

Todos quieren ser "Aquel" que ya no es y que sigue cantando. Algunos, a punta de desengaño, empiezan a "ser ellos mismos". De pronto. la canción como palpando conciencia de su cuesta abajo, da un paso atrás en el tiempo, y se nutre de amor áspero y auténtica compadrada llamándose **milonga,** llamándose **milongón.**

Alguna que otra vez, un canto de la montaña o del campo raso, entonado con fresco sabor provinciano, desinfecta el clima almibarado del "programa". Pero cuidado, que éstos también empiezan a ponerse demasiado **dulzones.**

Los parroquianos del "salón", no escuchan. Leen un diario, una revista, el programa de las carreras, cualquier cosa que sirva para matar el rato. La radio apostada en la puerta, agiganta la voz convencional del fantasma cantor. Tiemblan los vidrios. El ruido se mezcla a los demás ruidos callejeros de la época que, unos más, otros menos, todos sufrimos sin escuchar. Así el canto popular que antaño fué oro en bruto pero de ley, es tan chirle y abundante que nadie lo oye. Ha crecido tanto que "se ha ido en vicios": Y si no lo podamos a tiempo lo vamos a **perder.**

Fernán SILVA VALDES.

CINE

★

ROSA DE ABOLENGO

★

LA PELICULA DE MAYOR EXITO DE M.G.M. VUELVE A OCUPAR LA CARTELERA DEL CINE METRO: GREER GARSON, WALTER PIDGEON, TERES WRYHT, RICHARD NEY Y UNA PAREJA DE NIÑOS, FORMAN PARTE DEL NUMEROSO REPARTO DE ESTA PELICULA REALIZADA CON EMOCION Y BELLEZA.

PARQUE DEL PLATA

FUTURO PUERTO PARA EL "YATCH CLUB DE REGATAS", SOBRE EL SOLIS CHICO

ALGO DE LA VIDA NOCTURNA MONTEVIDEANA

NO es el café-concert parisién con sus orquestas de zíngaros. No es tampoco el café cantante madrileño, con sus chulapas y cantaores flamencos. Es algo más nuevo, más moderno, más de esta época y más de estas ciudades jóvenes de América: es el baar-confitería con sus orquestas de "jazz" que apuran los fox-trot sincopados, o las "típicas" que susurran la milonga y el tango melodioso y sentimental. Tal, uno de los aspectos amables de la vida nocturna metropolitana, que viene cobrando verdadero relieve en el radio céntrico de la ciudad por su notoria popularización y por la creciente simpatía que le dispensan los montevideanos.

Los montevideanos como los madrileños, — (por algo hablamos el mismo idioma) — han hecho y siguen haciendo un culto fervoroso del "café". Los cenáculos, las peñas artísticas y literarias, — hoy venidas un tanto a menos porque los tiempos que corren son poco propicios para las especulaciones abstractas; — los nutridos corrillos de mentideros políticos y de mariscaleos guerreros, y las ruidosas barras deportivas y turfísticas, continúan reuniéndose y haciendo tertulia en el "café", para hacer girar, traer y llevar y dar vuelta de arriba a abajo a los temas de actualidad, que el rodar de los acontecimientos renueva incesantemente y siempre los envuelve de picante interés y de anhelantes perspectivas. Desde luego, que no es la finalidad de esta ligera nota, hacer filosofía de esa inveterada y ya tradicional costumbre tan madrileña como montevideana, y cuya exégesis ha sido ya, feliz motivo para amenísimas y deliciosas páginas literarias. Lo que nos interesa en nuestro enfoque de hoy, es destacar ese remozamiento o ese soplo de innovación que se ha operado en la velada de los baares centrales, con el laudable propósito de atraer y de conquistar al transeúnte, al paseante de la metrópoli, y a la mujer que, después de haber ejercido digna y honorablemente sus derechos políticos, se viene habituando también, a compartir con el hombre los momentos fugaces de solaz en la mesa de café.

Y he ahí, como tenemos luciendo sus habilidades en los tinglados de los grandes baares de nuestra Avenida, a los conjuntos de "jazz" y de música "típica", para ofrecer un momento animado y alegre, a toda esa gente que prolonga o interrumpe brevemente su diario paseo metropolitano, atraída por su tango favorito o por la rumba de moda.

Mal que pese al tono meramente objetivo de esta nota, digamos, como asiduos **habitúes** del "café", que sentimos preferencia por las orquestas que versionan música rioplatense. Ahí tenemos por ejemplo, frente a nosotros, llenando el palco de un baar central, al quinteto típico "Pirincho", ya popular no sólo por la innegable tipicidad de su autóctono rótulo, como por el ajuste y corrección que distinguen sus interpretaciones del folklore criollo, y por el vocalista Scelza, joven cantante que complementa y hasta presta relieve al simpático conjunto. Se ha dicho, y bien dicho está, que en la feliz realización de las composiciones populares rioplatenses, cuenta mucho más el sentido vocacional de comprensión y el "alma" que ponen los intérpretes, que todas las destrezas y preciosismos musicales. Es claro, y esto bien lo comprenden quienes sienten el tango, la milonga o la rumba, que para obtener versiones reales y **vívidas**, no es tanto cuestión de virtuosismo técnico, como de ese sortilegio intuitivo que reside en la gracia del ritmo y en la acentuación feliz de matices y de frases. Todo ello lo logran bien y acabadamente la mayoría de los conjuntos "típicos" que oímos noche a noche, con la colaboración frecuente de excelentes violines y bandoneones, intérpretes de rara inspiración y eficacia para versionar la música nativista...





DIBUJOS DE VERNAZZA

*

¿Qué suerte espera a esta innovación de los grandes baares de la Avenida? ¿Perdurará por mucho tiempo? Nosotros, que algo conocemos sobre las preferencias del público, creemos que sí. No sabemos lo que pensarán al respecto, los cenáculos y peñas artísticas y literarias, que, aunque hoy algo disminuídas en su empaque de iconoclastas, no pueden ni deben renunciar al derecho de opinar. En cuanto a los corrillos de paliques políticos y de pontificadores sobre las alternativas de la guerra mundial, pueden disponer de todo el resto del día para sus trascedentales tenidas. Y en lo que se refiere a las ruidosas barras deportivas y turfísticas, ya las hemos visto boqui-abiertas y estremecidas de santa emoción cuando Pirincho y los suyos arrancan con los compases de "Por una cabeza...!", o cuando el vocalista Scelza, con la voz bien impostada, empieza a frasear "Le-gui-sa-mo solo...!"

Y el hombre de la calle... El hombre de la calle, opina como lo hace

TERU-TERU.

INFORMACION EXTRANJERA



CHURCHILL Y ROOSEVELT EN ANIMADA CONVERSACION EN CASABLANCA, LUGAR EN QUE SE REALIZO LA ULTIMA ENTREVISTA.



JOSE PEREYRA GONZALEZ, NUESTRO COMPAÑERO DE REDACCION, QUE FORMA PARTE DE LA REPRESENTACION DE PERIODISTAS URUGUAYOS QUE VISITA EE. UU., HA VISITADO LA BASE MILITAR DE FORT BENNING. OBSERVADOR ATENTO DE LA VIDA CIRCUNDANTE, NO SUELE BASTARLE EL SOMERO EXAMEN DE LAS COSAS, COMO LO DEMUESTRA EN ESTA NOTA, QUE LO HA SORPRENDIDO MIENTRAS EXPERIMENTABA UNA AMETRALLADORA, PONIENDOLE ADEMAS AL ENEMIGO UNA CARA QUE NO LE AUGURA NADA BUENO.



CURIOSO MOMENTO EN QUE EL TENIENTE CORONEL ELLIOT ROOSEVELT TUVO QUE INTERRUMPIR A SU PADRE, EL PRESIDENTE DE LOS EE. UU., PARA INFORMARLE SOBRE ALGO, MIENTRAS SE REALIZABA LA CONFERENCIA CON CHURCHILL.





PERIODISTAS URUGUAYOS INVITADOS POR EL "NATIONAL PRESS CLUB" DE WASHINGTON, Y EL COORDINADOR DE ASUNTOS INTERAMERICANOS, EN SU VIAJE POR LAS FABRICAS DE GUERRA DE LOS EE. UU. VISITARON LA BASE MILITAR DE FORT BENNING. LA FOTO MUESTRA A LOS PERIODISTAS URUGUAYOS LISTOS PARA SUBIR A UN AVION DE TRANSPORTE DE TROPAS, PARA PRESENCIAR EL LANZAMIENTO DE LOS PARACAIDISTAS.



DESPUES DE LA REVISTA, EL PRESIDENTE DE LOS EE. UU. TOMA PARTE EN UNA FRUGAL COMIDA, ACOMPAÑADO POR EL TENIENTE GENERAL MARK W. CLARK Y EL MAYOR GENERAL GEORGE S. PATTON.

JORGE AMARO, PILOTO AVIADOR URUGUAYO QUE EN DICIEMBRE ULTIMO TERMINO LA BECA EN EE. UU., MERECIENDO FELICITACIONES DEL DELEGADO DEL GOBIERNO NORTEAMERICANO, NOMBRANDOSELE INSTRUCTOR RENTADO DE LA ESCUELA, AL MISMO TIEMPO QUE SE LE CONFIRIO OTRA BECA PARA UN CURSO DE SUPERACION EN APARATOS MULTIMOTORES, QUE REALIZARA EN LA ESCUELA DE PARKERSBURG.

PASANDO REVISTA A LAS TROPAS ESTADOUNIDENSES DEL EJERCITO EXPEDICIONARIO ESTABLECIDO EN EL NORTE AFRICANO, EL PRESIDENTE ROOSEVELT UTILIZA UN AUTO MILITAR.



LA ILUSTRACION DE LAS CAVERNAS

POR lo menos una de las razas de hombres antiguos que construyeron la primera Nueva Europa, trazaron también los cimientos del Arte Europeo. Fueron los Hombres Renos de la Antigua Edad de Piedra, esa gigantesca raza de cazadores que pasa como un destello por el lejano horizonte del pasado, desapareciendo luego dejando en sus cavernas el delicado arte de sus dibujos, pinturas y esculturas. Cómo han aparecido en la época oscura de hace unos millares de años, nadie lo sabe. Los principios de su arte se ocultan en el polvo de los tiempos.

Es un enigma el saber cómo comenzó el arte, lo mismo que cómo aparecieron y desaparecieron los Hombres Renos de Europa, pero se tiene la certeza de que entre ellos se había desarollado una elevada aptitud, que les era peculiar. Tenían muy poco de común con aquellos que los precedieron y con aquellos que los siguieron, en las cavernas de Francia y del Norte de España, a excepción de la necesidad de alimentos y de abrigos. No tenían vocación por lo pastoral. Eran cazadores y pescadores, que vivían del producto de la caza, alimentándose también con frutas silvestres y raíces. En un clima seco como el de las Estepas Rusas, se abrigaban con pieles sin curtir: conocían el fuego y sabían hacer cabestros para los caballos salvajes, que probablemente montaban y puede asegurarse que se alimentaban de su carne. En Solutre, cerca de Macon, se encontraron los huesos de una cantidad no menor de un centenar de miles de caballos apilados en una especie de cocina, en los alrededores de uno de sus campamentos. Estas cosas, junto con las formas de sus cráneos y la longitud de sus extremidades — y la fuerza de su arte — constituyen casi todo lo que se sabe de ellos. Tenían el ojo experto del cazador para los animales que cazaban, respaldado por un impulso artístico, el que, aparte de su sorprendente ejecución, parece haberse difundido, a pesar de que ha desaparecido completamente con ellos.

Los tres lugares en que se conservaban los trabajos de estos hombres primitivos se encuentran en el valle del Dordoña, en Font de Gaume; en los Pirineos del Norte, en Niaux; y el Noroeste de España, en Altamira. El señor W. H. Riddell ha hecho un intento, en "Antiquity", de relacionar los dibujos de las cavernas de esos lugares los unos con los otros desde el punto de vista artístico. Los tres puntos forman un triángulo, cuyos lados más largos, desde Dordoña hasta Altamira, y desde Altamira hasta Niaux, miden unos 480 kilómetros; mientras que el lado más corto, desde Dordoña hasta los Pirineos del Norte, mide la mitad de esa distancia, de tal manera que, hasta en aquellos días de viajes peligrosos y pesados, las comunidades se visitaban las unas a las otras. En aquella hermandad de artistas, los términos eran amistosos.

Cazaban en un espacioso campo. Acorralaron al Mamut, y como testimonio, pusieron su retrato, exacto hasta en la curvatura de sus colmillos, en las paredes de la caverna de Font de Niaux y de Altamira; vieron al rinoceronte velludo, y al oso pardo el que por mucho tiempo los sobrevivió. Otros hombres de otras cavernas, vieron lo mismo, hasta en Inglaterra, pero no adornaron sus abrigos. Solamente en la Caverna de Kent, en Devon, se ha encontrado la cabeza de un caballo grabada en hueso al estilo de los Hombres Renos de Francia. Esa muestra solitaria constituye un misterio.

Fuera de toda duda, el Arte europeo comenzó con los Hombres Renos, y su romance y realismo se desvaneció con ellos, cuando la caza dejó de constituir la vida de ese pueblo. La importancia que ha tenido el caballo en aquella época es dudosa, y quizá sea mejor considerarlo como el ganado de la tribu. Aparece en los tres lugares antes citados, como un buen segundo del bisonte en las paredes de las cavernas. El bisonte fué el primer alimento del cazador, y quizá su primer amigo. El bisonte así inmortalizado no es igual al bisonte americano; es el "Bos priseus" o "Bos bonasus", es decir, el bisonte europeo. Sobrevivió al Hombre Reno, vagando salvaje por los bosques lituanos, adquiriendo por eso el nombre de bisonte lituano; y en número menor por la región del Cáucaso. Pero actualmente, por lo que se sabe, solamente vive e[illegible]urn Abbey, en honorable cautiverio. Nuestra fotografía m[illegible] uno de esos bisontes que los Hombres Renos cazaban y dibujaban.

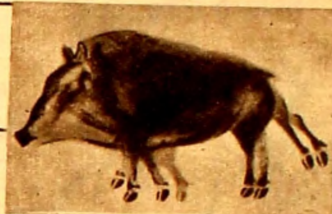
Era para el cazador, como lo ha hecho notar el señor Riddell, como el Roast Beef de la vieja Inglaterra, y ningún animal ha merecido nunca tanta estimación. Hay parecidos y diferencias en los retratos de las tres grandes galerías. Cada grupo de artistas sacó algo de los demás. En la Dordoña, que parece ser la escuela más antigua, dibujaban al bisonte en gran estilo, exagerando teatralmente la carnosidad del animal. La carne era un punto significativo. Esa característica se la encuentra en todos los animales alimenticios. Caballos, renos, y ciervos rojos, todos son más gordos de lo que deberían de ser, y representa el deseo del pensamiento del cazador artista. Los mamuts de Font de Gaume constituyen una comprensible excepción. En los Pirineos, en Niaux, el dibujo es más preciso y más realista. Pero en las cavernas de Altamira, las más distinguidas de las tres, los dibujos tienen un vigoroso impresionismo, que se encuentra en la tradición del arte español.

Es la imponente fuerza y fiereza del bisonte, así como su forma, la que allí se representa. Nuestras fotografías, necesariamente pequeñas por las exigencias del tiempo actual, no pueden darnos ese efecto: el original de la caverna tiene 75 centímetros de ancho. El antiguo jabalí salvaje de Europa tiene también un lugar en las paredes de Altamira solamente. El también sobrevive en cautiverio, y nuestra fotografía muestra un animal mucho más plácido que el jabalí que vió el cazador de Altamira, no harto de alimento y en situación confortable, sino hambriento y en plena actividad de caza.

De las tres galerías, Altamira da sugestiones a Niaux de una técnica más fuerte y más segura. Las tres galerías han tenido sus éxitos y sus experiencias, y se nota una ingenua viveza en la manera cómo el artista no ha tenido escrúpulo en darle a un animal cinco u ocho patas, con la esperanza de realizar bien cuatro. El artista dibujaba por placer, y a veces lograba perfección. La explicación más acertada parece ser la de que esos sitios eran lugares sagrados donde se celebraban los ritos de la religión de los Hombres Renos rodeados de misterio. Las cavernas debían de tener un aspecto impresionante; y las paredes pintadas, lanzando sus destellos rojizos y negruzcos al ser iluminadas por las antorchas humeantes, eran capaces de impresionar hasta a un cazador valiente. No pensamos solamente en la adoración, sino en el placer también. Las cavernas debían de ser las galerías de arte del pueblo, y del mismo modo que los capiteles de los pilares de la Abadía de Vezelay en Francia, o los portales esculpidos de las catedrales francesas nos muestran por separado o colectivamente la vida y la muerte de los santos, cada dibujo de las cavernas nos cuenta una historia. En las pinturas del bisonte, del reno, del jabalí salvaje, del mamut, la congregación veía a la luz vacilante de las antorchas, la vista cinematográfica que mostraba la habilidad del cazador, sus peligros y sus triunfos.

E. S. CREW.

PINTURAS DE LAS CAVERNAS DE ALTAMIRA, PINTADAS POR LOS PREHISTORICOS HOMBRES RENOS DE LAS CAVERNAS. REPRESENTAN AL JABALI SALVAJE, AL BISONTE EUROPEO Y AL CABALLO SALVAJE.











EL JABALI SALVAJE EUROPEO, CASI EXTINGUIDO, PINTADO EN LAS PAREDES DE LA CAVERNA DE ALTAMIRA, COMO EL BISONTE EUROPEO PUEDE DECIRSE QUE ES UN SOBREVIVIENTE EN CAUTIVERIO.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

EL VALLE MISTERIOSO


"HAGANSE A UN LADO: ESE TIENE QUE MORIR!" LES ORDENÓ KALBAN MARTIUS A LOS GIGANTES, AL MISMO TIEMPO QUE SEÑALABA A TARZÁN. UNO DE LOS KOLOSANOS LE SECRETEÓ AL OIDO A OTRO: "SI EL EXTRANJERO ES ENEMIGO DEL ENANO, DE HECHO ES NUESTRO AMIGO."


"¡ABRAN CANCHA!" REPITIÓ MARTIUS: "O LOS MATO A USTEDES COMO HE MATADO A TODOS LOS QUE SE OPUSIERON A MI VOLUNTAD DE HIERRO."


LOS GIGANTES SE APARTARON PORQUE ELLOS LE TENIAN MIEDO AL PALO DEL TRUENO QUE HABLABA CON LA MORTÍFERA LENGUA DE FUEGO.


TARZAN IBA SALIENDO DE SU ATURDIMIENTO; DE PRONTO SE COMPENETRÓ DEL PELIGRO QUE LO AMENAZABA.


EL HOMBRE MONO, RÁPIDO CUAL UN RELAMPAGO SALTÓ HACIA EL FOLLAJE.


MARTIUS HIZO FUEGO, PERO ERRÓ EL BLANCO.


MOMENTOS DESPUÉS TARZAN LE CAYÓ ENCIMA; LO DESARMÓ Y ESTRELLÓ EL FUSIL CONTRA UN ARBOL.


PRIVADO DE SU PODER EL TIRANO SE ECHÓ A TEMBLAR Y ENTRE LAMENTOS SUPLICÓ: "POR FAVOR NO ME MATE."




DESPUÉS DE AGRADECERLES A LOS EXTRAÑOS GIGANTES POR HABERLO SALVADO EN EL LAGO, EL HOMBRE MONO INICIÓ SU RETIRADA. SOLEMNEMENTE EL JEFE KOLOSANO LE EXPRESÓ:



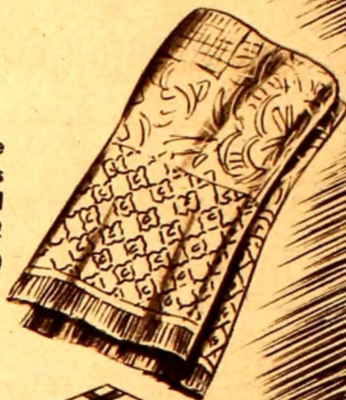
"PUBLICIDAD"

Casa Soler

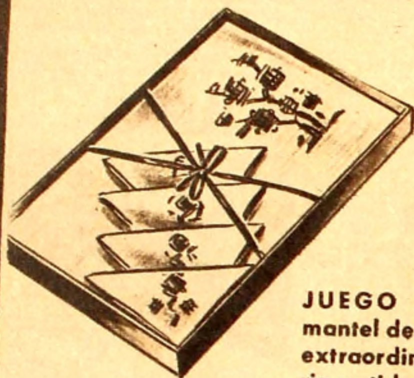
ARTICULOS *para el* HOGAR
OFERTAS *muy* VENTAJOSAS



COLCHAS de seda, para 2 plazas, bonitos floreados en colores, c/u **$ 7.50**

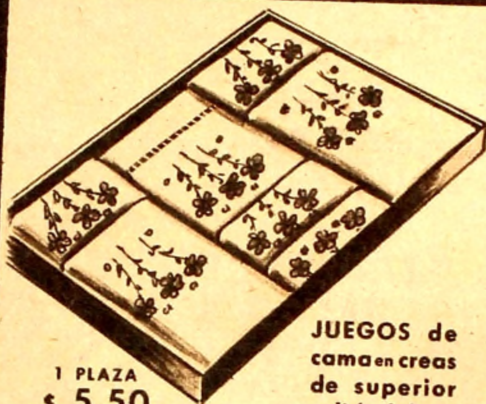


COLCHAS de seda, colores lisos, calidad extra, para 2 plazas, **$ 10.50**



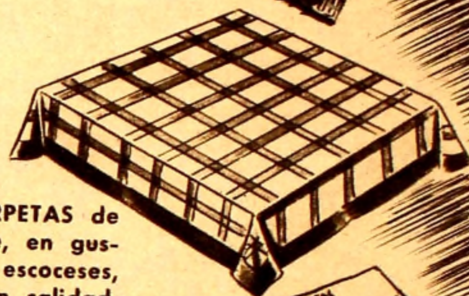
JUEGO de mantel de té, extraordinario surtido en bordados a mano, con 4 servilletas.

EL JUEGO **$ 2.80**



JUEGOS de cama en creas de superior calidad, bordados con aplicaciones de color.

1 PLAZA **$ 5.50**
2 PLAZAS **$ 7.50**



CARPETAS de hule, en gustos escoceses, gran calidad, 117 x 146, 3.50, 117 x 117, . **$ 2.80**

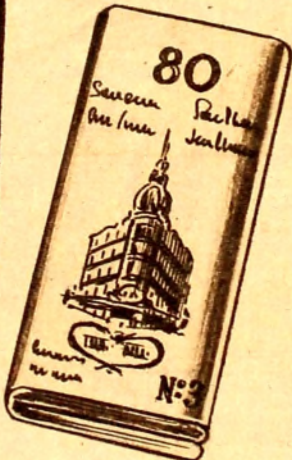


CARPETAS de mesa, en granité de seda, estampadas, colores firmes, 1.30 x 1.30,. **$ 4.20**

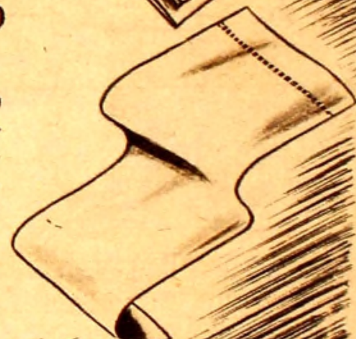


JUEGO mantel de mesa, en lino estampado, tamaño 1.40 x 1.40 con 6 servilletas de 0.55 x 0.55.

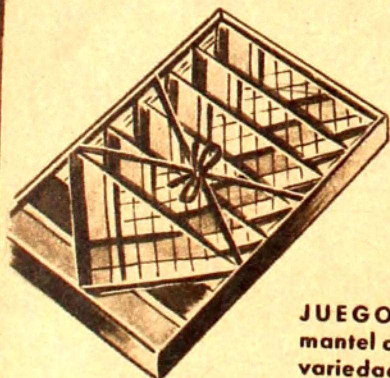
EL JUEGO **$ 7.50**



CREA Casa Soler N.° 3 tela de gran duración, piezas de 18m. 30, ancho 2m.20, la pieza, $ 30.00, ancho 2m.00, la pieza, $ 27.50, ancho 1m.56, la pieza, **$ 23.00**



FUNDAS, en madrás superior, vainilladas, para 1 plaza, medidas 0.80 x 0.45 $ 0.45, y 2 plazas, medida 1.50 x 0.45 **$ 0.80**



JUEGO de mantel de té, variedad de colores, 1.30 x 1.30 con 6 servilletas.

EL JUEGO **$ 3.40**



MADRAS Casa Soler K 1, ancho 90 cms. piezas de 18m.30, la pieza, **$ 8.50**

EN NUESTRAS TRES CASAS

CASA MATRIZ
Av. AGRACIADA 2302
ESQ. M. SOSA

SUC. CORDON
Av. 18 DE JULIO 1601
Esq. CARLOS ROXLO

SUC. GOES
Av. Gal. FLORES 2341
Esq. M. BERTHELOT

CLIENTES DEL INTERIOR: EFECTUEN SUS COMPRAS CONTRA REEMBOLSO.